

CONSPIRAR CON MALA ESTRELLA,

O EL CABALLERO DE HARMENTAL.

Comedia novela en 7 cuadros, escrita en francés por los Sres. Dumás y Maquet, y arreglada de aquel original, por D. V *de* L. *y* D. D. S., *para representarse en Madrid el año de* 1850.

PERSONAS.

El caballero de Harmental.	Batilde, *huérfana.*
El abate Brigaud.	Naneta, *su criada.*
Buvat.	Señora Denis, *viuda.*
Dubois.	La Duquesa de Maine.
Roquefinette.	Agente 1.°
El regente.	Agente 2.°
Simiane.	Un mandadero.
Ravanne.	Un conjurado.
Un ugier.	Pueblo, soldados.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa una sala de paso; puertas á derecha é izquierda y otra al fondo, muebles sencillos y curiosos; una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Naneta con un plumero y una escobá está arreglando el cuarto y limpiando los muebles; al alzarse el telon se la ve observando por el hueco de la cerradura del cuarto de la derecha.

Nan. Nada, nada se nota en la habitacion de nuestro huésped; ya se vé, como vino anoche tan tarde!.. Diablo de hombre, porqué no madrugaria mas! Ha sido preciso levantarnos, poner lumbre en su cuarto y calentarle la cama... La señora Denis, nuestra casera, dispuso para él de esa habitacion, que tiene entrada por el corredor, y que se comunica con esta sala de paso... Vamos á despachar nuestra tarea, no sea que despierte la señorita, y me riña por no haber limpiado antes.

Bat. (*dentro*) Naneta.

Nan. No lo dije, ya está levantada... Aqui estoy, señorita.

ESCENA II.

Dicha y Batilde *por la izquierda.*

Bat. Qué haces?

Nan. Estoy arreglando esta sala; mientras que duerme el pupilo del señor abate Brigaud.

Bat. Es joven?

Nan. De veinticinco años á lo mas; viene á Paris para entrar en un ministerio... Es hijo único, y segun parece, criado entre algodones.

Bat. Y mi padrecito?

Nan. Está en el terrado arreglando su pequeño jardin.

Bat. Bien; has dispuesto el desayuno, porque ya se acerca la hora de ir á la Biblioteca?

Nan. Ya lo tengo pronto para cuando lo pida. Vais á salir?

Bat Dime, no habrás padecido equivocacion al decir que el vendedor de colores le habia dicho á mi padrecito, que daria cuarenta y ocho libras por cada cuadro al pastel que yo le hiciese?

Nan. El mercader me lo ha repetido á mi misma; solamente dice que quiere hablaros en persona, porque exige vuestra palabra de que habeis de pintar para él nada mas.

Bat. Pues voy á allá; si mi padrecito pregunta, no le digais que he ido en casa de Papillon, sino que he salido y que vuelvo al instante.

Nan. Bien, señorita.

Bat. Antes de diez minutos estoy de vuelta. (*sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

Naneta y á poco la señora Denis por el fondo.

NAN. Que buena es mi joven ama! Cuanto se afana por acudir á todas nuestras necesidades, ahora que el rey no paga su sueldo al señor Buvat!.. Pero alguien llega... Calla, es la señora Denis!... Que buscará á estas horas?

DEN. Está en casa el señor Buvat?

NAN. Ola, señora Denis! Pasad adelante... mi amo está en la azotea cuidando sus flores. Quereis que le avise?

DEN. Si, llamadle, llamadle.

NAN. (*acercándose á la puerta izquierda.*) Señor amo, señor Buvat, bajad.

ESCENA IV.

Dichos y Buvat, izquierda.

BUV. Aqui estoy... quién me llama? Oh! mi antigua vecina!

DEN. Os molesto?

BUV. Nada menos que eso; me estaba paseando por mi jardin.

DEN. Haceis muy bien; el ejército es sumamente saludable por la mañana... pero quisiera hablaros.

BUV. A mi?

DEN. Si, á vos; á vos solo.

BUV. Ya entiendes la indirecta, Naneta; la señora tiene que hablarme á solas.

NAN. Ya! (*vase de mal humor.*)

BUV. Hablad, señora, os escucho. (*se sientan.*)

DEN. Mi querido señor Buvat, no es culpa mia si en una época anterior, hubo entre nosotros intimo trato que formó algunos nudos indisolubles. (*Buvat manifiesta su disgusto.*) Si; vos alimentabais en vuestro corazon una pasion, y el tiempo la ha cambiado en una amistad eterna. Ahora bien; yo desearia saber si podria anudarse entre nosotros, lo que desgraciadamente nosotros rompimos.

BUV. Señora, si os comprendo... que me empalen.

DEN. El rey está muy pobre, vecino.

BUV. Asi dicen.

DEN. Cáspita! Debe estarlo, cuando hace cinco años que no os paga vuestro sueldo.

BUV. Es cierto que hace cinco años, tres meses, y trece dias que no me paga.

DEN. Eso no puede menos de fastidiaros.

BUV. Claro está... cuatro mil ochocientas ochenta y un libras, diez sueldos y seis dineros, son para mi un capital. Por fortuna el buen Chaulieu, como está ciego, me dá á copiar sus poesias, y me ha asegurado que dentro de pocos dias me proporcionará otras copias mas importantes, y mucho mejor pagadas.

DEN. Si, pero mientras teneis que comer... y para eso necesita Batilde trabajar.

BUV. Trabajar Batilde!.. A Dios gracias, si Batilde trabaja, es solamente para distraerse.

DEN. Para distraerse?... Y trabaja hasta media noche para distraerse?

BUV. Decis... decis que Batilde trabaja hasta media noche... y que trabaja para vivir?... Decis esto, señora?

DEN. Digo, que una jóven de diez y seis años, coqueta...

BUV. Coqueta!.. Batilde coqueta!

DEN. Quiero decir que le gusta vestir bien.

BUV. Batilde no viste tan bien como á su clase corresponde; entendeis, señora? Batilde no es una cualquiera; es noble, es hija de Durocher, escudero de su alteza real... Vos sabeis tan bien como yo, mejor que nadie, quién es Batilde, y habeis visto morir á su pobre madre... Ah! criticar á Batilde de coqueta!...

DEN. Yo no la critico de nada, querido señor Buvat; antes la encuentro encantadora, y en prueba de ello...

BUV. La prueba...

DEN. La prueba es que vengo á pedir la mano de vuestra pupila...

BUV. La mano de Batilde!

DEN. Y por qué os admirais? Creeis por ventura que no ha de casarse nunca?

BUV. Dios mio!.. En efecto, teneis razon, jamás me he ocupado de eso, porque... para casarse, será preciso que se vaya de mi lado... y...

DEN. He ahí la ventaja que tiene mi proposicion, porque os evitará ese disgusto. Mi hijo está enamorado de vuestra pupila.

BUV. Bonifacio!

DEN. El mismo; os asombrais tambien?

BUV. Es demasiado jóven, señora; es un niño!

DEN. Tiene diez y ocho años, y es supernumerario en vuestra misma oficina, y llegará á tener tres mil libras de renta... sin contar los dos mil escudos que he de darle el dia que se case.

BUV. Ya os comprendo... os pido mil perdones... Oh! Batilde, Batilde casarse... Dios mio!

DEN. Cuanta esclamacion! La amais vos acaso?

BUV. Preguntais si amo á Batilde?.. A la hija de la pobre Clarisa, á mi hija de adopcion, de quien no me he separado por espacio de doce años... sino para ir á mi oficina... en la que pienso todo el dia... Me preguntais si la amo! Por vida de diez!.. Ya se vé que la amo!

DEN. Pero, si no pregunto eso; os pregunto si estais acaso enamorado de ella.

BUV. Enamorado! Qué estais diciendo? Yo enamorado!.. En mi vida lo estuve de nadie. Sin duda me teneis por un mónstruo de inmoralidad!

DEN. Pues si no lo estais, mejor para el caso.

BUV. Encuentro vuestra proposicion muy razonable; pero como no es mi mano la que venis á pedir para el señor Bonifacio, sino la de Batilde, me permitireis que la consulte.

DEN. Pero no usareis de vuestra influencia?

BUV. Señora, me contemplo en el deber de dejar que libremente acepte ó rehuse.

DEN. Muy bien, señor Buvat, y la hablareis?

BUV. Al instante, ahora mismo.

ESCENA V.

Dichos y Batilde.

DEN. Mirad, precisamente viene aqui vuestra querida niña... Llegad, hija mia, que yo os dejo con vuestro padrecito, que tiene que hablaros de cosas serias. Adios, mi querida Batilde; hasta la vista, señor Buvat; quedamos en que la dejareis libre. (*vase.*)

ESCENA VI.

BATILDE, BUVAT.

BAT. Libre! De qué?
BUV. Para aceptar ó rehusar, hija mia.
BAT. Aceptar ó rehusar! El qué? Hablad!
BUV. Tienes diez y seis años, querida niña.
BAT. Y qué quereis decirme con eso?
BUV. Quiero decir que estás en edad de casarte.
BAT. Yo... casarme!
BUV. Y que la vecina...
BAT. La vecina!..
BUV. Que acaba de salir...
BAT. Ya la he visto.
BUV. Ha venido...
BAT. Pero acabad por Dios, padrecito!
BUV. Ha venido á pedirme tu mano.
BAT. Mi mano! Y para quién?
BUV. Para su hijo Bonifacio.
BAT. Vamos, padrecito, se conoce que estais cansado de vuestra hija, y quereis desembarazaros de ella.
BUV. Yo! Ave María! Estorbarme tú, cuando me moriria de pena, si te fueras de mi lado?
BAT. Entonces, por qué quereis casarme?
BUV. Por que mas pronto ó mas tarde, deberás establecerte... y no siempre encontrarás partidos como el que ahora se te ofrece .. Aunque á Dios gracias, mi Batilde le merece un poquito mejor que ese señor Bonifacio.
BAT. Padrecito, no le merezco mejor que ese señor Bonifacio, pero...
BUV. Pero qué?
BAT. Pero no me casaré nunca.
BUV. Cómo! No te casarás nunca?
BAT. Y por qué he de casarme? No somos bastante felices del modo que nos hallamos?
BUV. Si por cierto, somos muy felices, yo lo creo.
BAT. Pues si lo somos, debemos permanecer del modo que ahora estamos.
BUV. Abrázame, hija mia; no sabes qué carga tan pesada has quitado de encima de mi corazon!
BAT. Con que no me volvereis á hablar del asunto? No deseareis...
BUV. Desear yo que te cases!.. Desear yo que te cases con ese pelele de Bonifacio... ese Satanás á lo pícaro... que le tengo una tirria! Y no sé por qué... aunque tal vez lo sepa!
BAT. Pues si no lo deseais, á qué me hablais de ello?
BUV. Por vida de diez! Porque sabes que no soy tu padre, que no tengo sobre ti ningun derecho, que eres libre...
BAT. Yo lo creo que soy libre!
BUV. Libre como el aire, hija mia.
BAT. Pues entonces, rehuso.
BUV. Reflexiónalo!
BAT. Para qué?
BUV. Sabes que el rey no nos paga; que hace cinco años que tengo el sueldo en las nóminas, y que me deben...
BAT. Padrecito, estamos muy ricos.
BUV. Como, ricos!
BAT. Papillon, el mercader, os dijo ayer que dará por cada cuadro que yo haga para él, cuarenta y ocho libras.
BUV. Ya se vé que lo dijo, y rechacé la proposicion.
BAT. Pues hicisteis mal.
BUV. Hice mal?
BAT. Si; yo vengo ahora de su casa, y... (*mostrando un bolsillo.*)
BUV. Qué es eso?
BAT. Ya lo veis, ochenta y seis libras.
BUV. Has vendido tus pinturas!
BAT. Cómo habia yo de creer que mis cuadros valiesen tanto!.. Ese pobre Papillon está loco!
BUV. Ah! no se habia engañado mi vecina!.. La hija de Clarisa Gray y de Alberto Durocher, trabaja para mantenerse!
BAT. Pero padrecito, si eso no es trabajar; si me sirve de distraccion .. Vamos, qué teneis, amigo mio?
BUV. Yo no soy vuestro padrecito ni vuestro amigo; soy el pobre Juan Buvat, á quien el rey no paga, y á quien el trabajo de sus copias no le suministran lo suficiente, para hacer por vos todo lo que quisiera hacer. (*llora.*)
BAT. Quereis hacerme morir de tristeza?
BUV. (*acariciándola.*) Yo hacerte morir de tristeza, hija mia! Qué te he dicho, qué te he hecho?
BAT. Sea en buen hora; así os quiero yo; cuando me tuteais, me creo vuestra hija; y cuando no, me parece que estais enfadado conmigo, y... me pongo á llorar! (*dá el reló las nueve.*)
BUV. Qué es eso?
BAT. Las nueve.
BUV. Las nueve! Y aun no estoy vestido!.. No he de ir nunca á las diez á mi oficina.. Esa maldita habladora, no viene sino para estorbar... (*entrando en el cuarto izquierda.*) Naneta, mi vestido, el almuerzo...
BAT. Pobre amigo mio! gracias á mi sagacidad, he encontrado un medio para pagarle en parte los inmensos sacrificios que por mi tiene hechos; Dios me dará fuerzas para continuar en tan noble tarea. Vamos á su encuentro, y ayudémosle á vestir para que vaya á la Biblioteca. (*entra en el cuarto izquierda, cuya puerta cierra, á tiempo que aparece el abate Brigaud por el foro, con Naneta.*)

ESCENA VII.

BRIGAUD, NANETA.

BRI. Con que aun no se ha levantado nuestro viagero?
NAN. Lo que es por mi, aun no le he visto.
BRI. Bien, voy á ver... y le despertaré.
NAN. Pobre joven!
BRI. Vah! Creeis por ventura que le he hecho venir á la capital, para que se esté durmiendo hasta el medio del dia? Id á vuestros quehaceres y dejadme con los mios.
NAN. Ya os dejo solo, señor. (*vase foro.*)

ESCENA VIII.

BRIGAUD, *y á poco* HARMENTAL, *puerta derecha.*

BRI. (*abriendo la puerta con una llave que saca del bolsillo.*) Caballero! caballero!
HAR. (*en su cuarto.*) Diablo!.. Sois vos, abate? Qué madrugador estais!
BRI. Salid pues, que tenemos que hablar.
HAR. (*saliendo de su cuarto.*) Buenos dias, Brigaud, qué tal os parezco?
BRI. A las mil maravillas; teneis toda la traza del

bachiller don Alonso. No se os escapará ninguna griseta de este barrio.

HAR. Vamos, señor abate, dejemos el amor y hablemos de política.

BRI. Si, teneis razon; hablemos de politica y... con formalidad. Escuchad, caballero; conozco á vuestra familia, y por consiguiente reñiremos si os comprometeis sin reflexionarlo mucho, en un asunto de la gravedad del que vamos á ocuparnos.

HAR. Cómo! Pues no sois vos el que ha dicho á la señora de Maine los motivos que tengo para odiar al regente; los que me llevaron ayer á su casa, sin saber á dónde iba, la pérdida de mi regimiento y mi fortuna militar eclipsada? Yo creí que todos estos detalles habian llegado á su noticia por vos!

BRI. Nada de eso, mi querido caballero; debeis ese obsequio á vuestro amigo Valef. Se buscaba un hombre intrépido y á propósito para dar un golpe de mano; Valef se veia precisado á marchar á España, y os presentó como candidato; y he aqui por qué recibisteis un billete misterioso en que se os daba una cita para una casa desconocida, que era nada menos que el Arsenal. Ahora, caballero, escuchadme; al encontraros ayer frente á frente de la nieta del gran Condé, de la bella hija de Luis XIV, de la mas digna princesa del orbe, de la duquesa de Maine, en fin, cedisteis á lo que se os propuso en un momento de entusiasmo, pero entrasteis con los ojos vendados en tan vasta conspiracion.

HAR. Es verdad.

BRI. Hay mas que esto. No solo os habeis hecho cómplice, sino gefe de tan terrible empresa; y ya conozco que no lo habeis hecho por la grandeza de España que se os ha prometido, ni por el grado de general que os ofrecieron, ni aun por el gran cordon azul que se os ha dejado ver en perspectiva... No... os conozco demasiado, y no ignoro vuestro justo odio hácia el regente, ni la conviccion en que estais de que aquel hace la desgracia de la Francia.

HAR. En verdad, Brigaud, que leeis letra por letra en mi pensamiento.

BRI. Pues, como decia; os obligasteis á sorprender al regente y conducirle á Zaragoza, y á encontrar hombres determinados que os secunden en tan atrevida empresa.

HAR. Y qué?

BRI. Y qué! Puesto que ha pasado noche por medio desde vuestra resolucion tomada ayer, hija, como ya os he dicho, de vuestro entusiasmo, vengo á deciros en mi nombre, en el de mis amigos, y en el de la misma duquesa de Maine: caballero, aun estais á tiempo de retiraros; aun podeis retractar vuestra palabra; aun podeis, por fin, figuraros que todo lo que ha pasado la noche anterior, ha sido un sueño; un castillo en el aire, una locura.

HAR. Brigaud, cuando un hombre como yo da una palabra, jamás la rétira. He prometido sorprender al regente, llevarle á España, y sorprenderé al regente y le conduciré á España, ó perderé la vida en la demanda.

BRI. Entonces, caballero, vuestra resolucion está tomada?

HAR. Irrevocable! Juego mi cabeza, es cierto, pero como soy solo en el mundo, no tendré quien me llore, si perezco. Habeis tenido noticias de Portocárrero?

BRI. Su sobrino ha llegado esta mañana, trayendo cartas del mismo Felipe V, que se ha encargado de llevar nuestro plan de conjuracion. Tendriais tiempo de copiar una parte de los documentos que debe llevar?

HAR. Tengo tiempo para hacer cuanto gusteis, Pero... os prevengo que escribo...

BRI. A lo caballero? Ya os comprendo; y precisamente necesitamos que vayan de muy buena letra...

HAR. Cómo no teneis imprenta?

BRI. Teniamos una, pero nos la ha estropeado Dubois anteayer. Mas no importa; buscando se encuentra... y no faltará quien escriba como si fuera de molde... Ahora que recuerdo... puede que el señor Buvat, nuestro huesped... En fin, ya hablaremos de todo en casa de la duquesa.

HAR. Cómo! En casa de la duquesa de Maine?

BRI. Si, debo conduciros á su casa esta noche; no habeis oido hablar de nuestras fiestas nocturnas?

HAR. Si por cierto.

BRI. Pues bien, la duquesa me ha encargado deciros, que en lo sucesivo no se verificará ninguna de aquellas sin vos. Con que... ya comprendeis, caballero.

HAR. Mil millones de gracias, amigo mio.

BRI. Dádselas á ella y no á mí. A propósito... no hablasteis de cierto capitan, que podria ser vuestro segundo?

HAR. Si.

BRI. Es hombre seguro?

HAR. Es un hombre tal como nos conviene; le he visto en la práctica; porque la casualidad le hizo testigo de aquel duelo por causa de la baronesa de Averne, en el cual tuve la desgracia de herir á la Farre.

BRI. Y se encuentra á la mano?

HAR. No, pero en haciendo falta le tendré á mis órdenes; porque sé su nombre, dónde buscarle, y tengo su palabra.

BRI. Teneis todo eso! Y... cuándo le vereis?

HAR. Le escribiré que venga á desayunarse conmigo; y mañana por la noche os daré cuenta de lo que en nuestra entrevista ocurra.

BAT. (*dentro; se abre la puerta izquierda.*) Naneta, Naneta?

HAR. Mirad, señor Brigaud, mirad qué linda joven! (*observando.*)

BRI. Es nuestra huéspeda.

HAR. El diablo me lleve, si creí que podria encontrarse tan bella figura en una calle como esta!

BRI. Caballero, tened presente, que si os ocupais en mirar hácia esas habitaciones, antes de ocho dias nos ha de costar tanto trabajo haceros salir de aqui, como nos cuesta lograr que permanezcais hoy encerrado.

HAR. Querido amigo, si vuestra policia fuese tan buena como la del principe de Cellamare, sabriais ya que estoy hace tiempo herido por el amor; y en prueba de ello, os ruego que al salir de aqui, me mandeis alguna cosa buena, como una empanada y una docena de botellas del mejor vino que encontreis. Por otra parte,

viniendo este obsequio de vuestra mano, servirá como testimonio de que el tutor es atento con su pupilo.

Bri. Es muy justo, y no os pregunto el uso que vais á hacer de semejante provision; me fio de vos.

Har. Asi me gusta; eso lo necesito para el bien de la causa.

Bri. Antes de diez minutos lo tendreis todo.

Har. Cuando volveré á veros?

Bri. Siempre me tendreis á vuestra disposicion; si necesitais salir, vuestro cuarto tiene una puerta que dá á ese corredor de entrada. (*señalando al foro, y sacando la llave del bolsillo.*)

Har. Cómo, vais á cerrar la puerta?

Bri. No me fio de vos; acordaos de que la muger hizo que fuese espulsado nuestro primer padre, y en él todos nosotros, del paraiso terrenal. . Desconfiad de la muger!

Har. Creed, señor abate, que para mi estan de más, en el interin dure el compromiso de la causa que hemos abrazado. (*se dan las manos; Brigaud se vá por el foro, y Harmental entra en el cuarto de la derecha, cerrando la puerta.*)

ESCENA IX.

Buvat y Batilde, puerta izquierda.

Buv. Qué es eso, Batilde?

Bat. Música nueva que acaba de llegar. Es un regalo del señor Chaulieu.

Buv. Has visto qué hermoso está mi jardin, y como se ha llenado el receptáculo con el agua que ha caido esta noche?

Bat. Con eso tendremos el domingo juegos de agua, como los que acaban de hacerse en Versalles. Vamos, padrecito, tomad vuestro café, porque son ya las nueve y media.

Buv. Tienes razon .. vamos á vestirme. (*entran puerta izquierda.*)

ESCENA X.

Naneta. por el foro, con una cesta grande cubierta. Llega á la puerta derecha, llama, y sale Harmental.

Har. Quién llama? (*dentro.*)

Nan. El vino y la empanada.

Har. (*abriendo.*) Adelante! Ponedlo todo en ese armario. (*Naneta entra en la puerta derecha.*) Vive Dios que ha picado mi curiosidad! Lo que es la joven es encantadora!.. Si yo hallase un medio de entablar relaciones con ella!.. La criada sale, veamos de sonsacarla.

Nan. (*saliendo.*) Todo lo teneis en su lugar.

Har. Señorita..

Nan. Qué quereis?

Har. No me direis quién habita ese cuarto?

Nan. Cuál?

Har. Ese de enfrente. (*señala la izquierda.*)

Nan. Toma! El señor Buvat.

Har. Y... esa joven... quién es?

Nan. La señorita Batilde.

Har. Y quién son el señor Buvat y la señorita Batilde?

Nan. Ya lo veis!

Har. Son .. padre é hija... tio y sobrina... marido y muger...

Nan. Sabeis qué sois muy curioso? Es soltera.... y huérfana.

Har. (*con indiferencia.*) Ya veis, como son vecinos... el deseo de conocer á aquellos con quienes se habita... Y no podriais proporcionarme algun libro para leer?

Nan. Con mil amores; no tengo mas que pedírselo á la señora Denis, y al momento tendreis doscientos; pronto vuelvo. (*vase foro, corriendo.*)

Har. Todo marcha á las mil maravillas!.. No es casada!... Una huérfana, tambien!.. Si acaso pudiera!.. (*reflexionando.*) Y por qué no? El medio es sencillo.. nada cuesta probar... Aqui hay papel y tintero... no perdamos el tiempo. (*se pone á escribir.*) Ahora solo nos resta ponerle en sus manos, y ver sus efectos... Aqui tenemos á la criada que sube.

ESCENA XI.

Dicho y Naneta, *con un libro en folio.*

Nan. Tomad; asi que concluyais ese, no os faltarán otros; es la historia de *los doce pares de Francia.*

Har. Mil gracias. (*va á irse y vuelve.*) Ah! ya se me olvidaba... (*dándola un papel doblado.*) Tomad ese papel que he hallado en el suelo... tal vez pertenezca á vuestra señorita...

Nan. A Batilde!.. Puede ser... Asi que la vea, se lo entregaré.

Har A Dios. (*ap yéndose.*) Observemos desde mi cuarto. (*entra en su cuarto y entorna la puerta.*)

ESCENA XII.

Naneta y Batilde, puerta izquierda.

Bat. Con quién hablabas?

Nan. Con nuestro huésped! Sabeis que es arrogante figura!

Bat. Si, ya le he visto...

Nan. Hariais una escelente pareja!

Bat. No seas loca!

Nan. Os digo lo que siento; oh! lo que es él, debe ser algo curioso... me ha preguntado con un interés que si erais casada!..

Bat. (*con interés.*) Y qué le dijiste?

Nan. Que erais soltera... despues me entregó este papel que dijo haberse encontrado. (*se le dá á Batilde.*) Tomadlo.

Bat. Un papel!

Nan. Quizás se os haya caido del bolsillo, y sea cosa de importancia.... Vedlo, vedlo, señorita!

Bat. Luego lo veré. Idos á vuestros quehaceres, Naneta. (*Naneta se vá puerta izquierda, á cuyo tiempo entreabre Harmental la puerta, y observa.*) Qué podrá contener?.. Veamos... (*le abre y lee.*) «Sé que sois huérfana, yo no tengo parientes... »Somos ante Dios hermana y hermano. Esta »noche, mañana ó pasado, tal vez, correré un »gran peligro... mas espero salir sano y salvo, »si mi hermana Batilde quiere rogar al cielo »por su hermano Raol.» (*despues de un movimiento involuntario, que la hace aproximarse á la puerta de la derecha.*) Un gran peligro... Dios mio!

Har. (*abriendo la puerta y apareciendo en el humbral.*) Vais á rogar por mi!... Ya nada temo!.. Gracias!..

Bat. Ah! El me observaba! (*oculta el rostro entre las manos, cae en una silla desmayada.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

HABITACION DE HARMENTAL.

A la derecha del actor una puerta y otra á la izquierda; otra en el fondo: en el centro habrá una mesa preparada para comer, con un pastel y cuatro botellas de vino; una silla á cada lado; muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

HARMENTAL *y* BATILDE *están hablando á la puerta de la izquierda; Batilde de la parte de adentro, pero de modo que la vea el espectador;* BRIGAUD *entra, sin ser visto, por la de la derecha, y los contempla.*

HAR. (*á Batilde.*) De veras.
BAT. Y por qué me decis eso no siendo cierto?
HAR. Porque si lo es.
BRI. Caballero!
HAR. (*sin oirle*) Será por eso por lo que he visto que habeis tenido luz en vuestro cuarto toda la noche?
BAT. Señal de que tampoco vos habeis dormido.
HAR. No! He tenido la vista fija en vuestra puerta, como si hubiese de... soy un pobre loco!... Como si hubiese de ver que la abrian.
BRI. Caballero!
HAR. Ah! Sois vos, mi querido tutor? Perdonad, soy con vos.
BAT. (*viendo á Brigaud.*) Ah! (*se oculta; Harmental cierra la puerta.*)
BRI. Dios mio!.. Que pena me dá veros comprometido en esa aventura! Será por eso el no querer vivir lejos de aqui?
HAR. Bah!
BRI. Es muy grato hablar con los vecinos, y sobre todo, con esa clase de vecinos...
HAR. Abate, abate!... No trateis de penetrar en mis secretos, mas adentro que yo mismo
BRI. Vamos, un confesor es un sepulcro. Yo me alegro de ver que os vais aclimatando...
HAR. Al caso. Me traeis esos papeles?
BRI. Cuáles?
HAR. Los que debo hacer copiar al buen Buvat.
BRI. Ah!.. Si, os comprendo; estais deseando encontrar un pretesto, para no tener necesidad de andar á hurtadillas.
HAR. Brigaud, Brigaud!
BRI. Pues... no; se ha mudado de parecer.
HAR. Cómo! Se ha cambiado de parecer...? No se me dan á copiar los documentos?...
BRI. Si por cierto; pero es preciso primero ver al amanuense, interrogarle, poner á prueba el grado de inteligencia á que llega... No tiene mas que ir á la calle de Bac, esquina á la de Grenelle, en casa del principe de Listhnay.
HAR. (*ap.*) Bueno! calle de Bac, esquina á la de Grenelle, casa del principe de Listhnay.
BRI. (*ap.*) Como si lo viera .. está reteniendo las señas en la memoria!
HAR. Y es eso todo, abate?
BRI. Diantre!... Y qué prisa teneis porque me vaya, caballero!
HAR. Al contrario!.. Me agrada vuestra compañia. (*señalándole la mesa preparada.*) Pero ya veis...
BRI. Cómo! Y en la posicion en que estais, vais á dar un desayuno.... libertino!
HAR. Es por el bien de la causa!
BRI. Ah! Eso es otra cosa.
HAR. Conque si no teneis mas que decirme....
BRI. Es menester que me vaya, no es eso?
HAR. A menos que no querais almorzar con nosotros.
BRI. No, gracias; pero... os daré una noticia; la duquesa de Averne, se ha mudado de casa.
HAR. Y á mi, qué me importa eso?
BRI. Bravo! Siempre os colocais en los estremos! Os ocupabais mucho de ella hace ocho dias, y hoy no os ocupais ni pizca! Pues ... como digo, se ha mudado á la calle de los Buenos niños.
HAR. Me alegro mucho!
BRI. A una casa que pertenece al principe.
HAR. Mejor.
BRI. Mañana dá una gran cena....
HAR. Abate!... Teneis una manera de dirigiros á vuestro objeto...
BRI. Que quereis... Asi es la mia! Sabeis quién vá á cenar con la duquesa?
HAR. Me es igual.
BRI. A fé que os engañais de medio á medio. No puede seros igual; los convidados son Simiane, Ravanne, y... el regente!
HAR. Y qué?
BRI. Y qué! Nada mas; qué mañana antes de ir en casa de la duquesa de Maine, vendré á buscaros para dar una vuelta por la calle de los Buenos niños, y alli... las disposiciones de dicha calle, os hablarán por mi.
HAR. Ahora os entiendo. Como estan tan cerca del palacio real, irá el regente á pié; á cierta hora se cierra el pasage que conduce al palacio, y aquél tendrá que volver por la calle nueva de los Buenos niños, ó por... perfectamente!.. Caerá en el lazo! Pardiez! Sois un grande hombre!
ROQUEFINETTE. (*sube por la escalera cantando.*)
BRI. Quién viene?
HAR. Mi convidado. (*se oye ruido.*)
BRI. Escuchad! Me parace que vuestro convidado se ha roto los cascos!
HAR. Acaso no acierte!... Por aqui, capitan, por aqui!
ROQ. (*entra.*) Sea en hora buena!.. La escalera de vuestro palomar, es negra como la boca de Satanás! Ah! Dispensadme... es un clérigo!
HAR. Es mi director, capitan.
ROQ. (*bajo á Harmental.*) Pues, qué, estais en trance de confesaros?
HAR. Precisamente.
ROQ. (*bajo á Harmental.*) Recomendadme á sus oraciones.
BRI. (*idem.*) Es vuestro capitan?
HAR. (*bajo.*) El mismo.
BRI. (*bajo.*) Fondead bien á ese valiente.. y cuidado!
HAR. (*bajo.*) Estad tranquilo.
BRI. (*Al salir dice á Roquefinette encorbándose mucho para saludar.*) Caballero..
ROQ. (*id.*) Caballero...
BRI. (*á Harmental*) Hasta la noche! (*vase puerta derecha.*)
HAR. Hasta la noche. (*sale Brigaud.*) Sois hombre de palabra, capitan! Pero dejadme cerrar esta puerta, (*la de la derecha é izquierda.*) porque

importa que no nos vean los vecinos, y mucho mas que no nos oigan.

Roq. En ese caso soy mudo como un leño y... mucho mas que vos habeis tomado vuestras medidas para imponerme silencio. (*mirando las botellas; Harmental corre los cerrojos.*) Ola! Misterio?.. Tanto mejor... siempre se entra ganando con las personas que empiezan diciendo... silencio! Pero habeis tropezado con lo que os hacia falta, porque soy el nieto de Harpócrates, Dios del silencio!

Har. No estrañeis nada, capitan; porque tengo que deciros cosas muy importantes, y que de antemano me obligan á exijiros una discrecion llevada al estremo.

Roq. Podeis contar con ella. Mientras que di una leccion al jóven Ravanne, os estube observando con el rabo del ojo, y os vi manejar la espada como consumado maestro. Quiero mucho á los valientes y... ademas, no me habeis regalado un magnifico caballo que vale cien luises, lo mismo que si dierais un mal jaco de treinta libras? Quiero mucho á las gentes generosas; por lo tanto sois por dos estilos mi hombre; y por qué no he de ser yo por una vez el vuestro?

Har. Vamos! Veo que podremos entendernos... pero á qué habeis de escucharme asi?... No vale mas que hablemos mientras almorzamos?

Roq. Predicais tan bien como san Juan boca de oro! Estoy pronto... mandad la evolucion y sabré ejecutarla. (*se sientan á la mesa.*)

Har. Probad ese vino, en tanto que hago pedazos esta empanada.

Roq. Bueno! Escelente division!.. Batimos separadamente al enemigo. (*bebe.*) Oh! Oh!.. Soy un indigno! Trago este nectar, como si fuese un vinillo despreciable... y esto al principiar un almuerzo! Ah! Roquefinette... amigo mio... te vas haciendo viejo! Hace diez años que no pruebas de este vino. (*bebe.*) Me recuerda al año 1702, cuando la batalla de Friendlender. Si vuestro proveedor es como el que entonces me dió de este vino, que fiaba á los parroquianos, prometo visitarle.

Har. Mi proveedor no fia á mis amigos, les regala.

Roq. Que hombre tan de bien! (*un momento de silencio.*) Con que, caballero mio... conspiramos?

Har. Eh!

Roq. Y al efecto, si no me engaño, hace falta el pobre capitan Roquefinette para...

Har. Quién os lo ha dicho?

Roq. Pues vaya una charada dificil de adivinar! Un hombre que regala caballos de cien luises; que bebe á todo pasto un vino que cuesta un doblon cada botella, y que al mismo tiempo vive en una callejuela y en un camaranchon... si no conspira... no sé qué hace!

Har. Pues bien... Y os asustaria una conspiracion insignificante?

Roq. A mi! Primero es menester que me digais si existe en el mundo alguna cosa capaz de asustar al capitan Roquefinette.

Har. Ni á mi tampoco; y la prueba es que os elijo para mi segundo.

Roq. Es decir que si os ahorcan á veinte pies de altura, á mi me ahorcarán á diez!

Har. Diablo! Pues si empezamos á mirar el asunto por el lado negro...

Roq. No! Al hablar asi, no hago mas que recordar una de las mil maneras que hay de salir de este mundo. Ademas, que si llegára el caso, ya presentariamos nuestras pruebas y nuestros pergaminos, y tendriamos el honor de ser decapitados, como el príncipe de Rohan. Le visteis ejecutar? Era un bello jóven como vos, y que como vos conspiraba; pero dió golpe en vago, como tal vez le daremos nosotros; y le pusieron un magnifico cadalso cubierto de negro, y le permitieron que se volviese del lado en que estaba la ventana de su querida. Pero el pícaro verdugo... Torpe! Creereis, caballero, que le dió hasta diez golpes, antes de llegar á cortarle de veras la cabeza? El pobre Rohan, padeció mil martirios... Bravo!... Ni aun os habeis inmutado!... Tocad esos cinco... Soy vuestro hombre! Veamos ahora, contra quién vamos á conspirar? Contra Orleans, que solo vé con un ojo, ó contra Maine, que solo anda con una pierna? Es preciso cortarle la otra pierna, ó saltar al primero el ojo que le quéda?

Har. Nada de eso.

Roq. Entonces, de qué se trata?

Har. Habeis oido hablar del rapto del secretario del duque de Mántua?

Roq. Mathioli?

Har. Si.

Roq. Willebois Saint-Martin dió ese golpe de mano, y le valió tres mil libras... es una bonita suma!

Har. Y os encargariais del negocio por tres mil libras?

Roq. Sin duda.

Har. Pero y si en lugar de llevarse al secretario fuese cuestion de llevar al mismo duque?...

Roq. Seria mas caro... Hé aqui la diferencia!

Har. Pero, aceptariais?

Roq. Y por qué no?

Har. Y al que os diera doble suma, y os digera: «yo me comprometo como vos; juego mi porvenir y mi vida como vos..» «Que le responderiais?

Roq. Le diria... Hé aqui mi mano!

Har. Pues entonces, á la salud del regente y á que pueda llegar sin accidente alguno á la frontera de España, como Mathioli llegó á Piñerol.

Roq. Ah, ah!... Y por qué no? El regente es un hombre como otro cualquiera... la única diferencia es, que en vez de ser ahorcados ó degollados, seremos descuartizados. A otro le diria que tratándose del regente, era barato: pero para vos no tengo precio fijo. Dareis seis mil libras, y yo buscaré doce hombres resueltos.

Har. (*le da unos billetes.*) Tomad diez mil libras en oro, no como precio, sino como una suma recibida á buena cuenta, si cantamos victoria: si no es asi..... cada uno escapará por donde pueda.

Roq. Y cuándo ha de ser la cosa?

Har. No lo sé; pero venid á almorzar conmigo todos los dias.

Roq. Dios me libre de semejante tentacion! No seré yo el que venga á aqui tres veces segui-

das, porque tengo muy sobre mi corazon á de Argenson y á Dubois; no mas entrevistas; el dia que os haga falta, colgad de vuestra ventana este pañuelo, (*le dá un pañuelo encarnado.*) y ya entenderé lo que esta seña quiere decir. Desde la calle de Montmartre por donde pasaré á menudo, puedo verle; y en seguida subiré.

HAR. Como! Os marchais sin acabar esa botella?

ROQ. Mientras no salgamos de este pequeño asunto, solo beberé agua. Ea! Hasta el dia en que vea colgado el pañuelo rojo. Mirad, caballero; cuando Roquefinette está enfrente de una botella, bebe; cuando ha bebido, habla y no importa que hable, pero suele hablar mucho, y acaba por decir una atrocidad! Acordaos del pañuelo rojo... Voy á mis asuntos.

HAR. Capitan, creo será inútil recordaros el silencio? (*Roquefi. le contesta con un gesto alusivo y sale.*) A Dios, hasta mas ver. (*Le acompaña hasta la puerta y cae el telon.*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

HABITACION DE BATILDE.

Una sala modesta, pero aseada, con puerta en el fondo, una á la derecha, y dos á la izquierda. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

BATILDE *y* NANETA.

BAT. Naneta, cierra esa puerta. (*por la de la derecha.*)

NAN. Os vais á ahogar, señorita.

BAT. Que cierres te he dicho. (*lo hace.*)

NAN. Señorita, ese joven vá á ponerse malo...

BAT. Ese jeven! Ese joven... ah! Naneta... no es facil que comprendas la bajeza que se encierra en esos corazones tan tiernos y tan nobles, como tú dices que es el del vecino! Ese joven... En fin, no hablemos mas de él.

NAN. Dispensadme, pero parece tan distinguido!

BAT. Demasiado!.. Demasiado para la pobre Batilde!

NAN. (*observando por la cerradura*) Miradle... Ved que triste y desolado está en medio de la sala, sentado en una silla... Me quebranta el corazon!

BAT. Y qué me importa su desconsuelo? Qué me importa nada que le pertenezca, si.. no le conozco!.. Es un forastero que ha venido ahí por unos dias, y que mañana ú otro dia se marchará.

NAN. Pero... Dios mio! Mirad, señorita, en el supuesto de que una muger ha de llegar á amar mas pronto ó mas tarde, y en el de que todos estamos sujetos á amar... vale mas apasionarse de un joven tan bello como ese, y que tiene el aire de un rey.

BAT. Pues bien; que me dirás si yo te aseguro que ese joven que te parece tan noble, tan leal, tan bueno... es un infame, falso, y un engañador, en fin!

NAN. Dios mio! Qué estais diciendo, señorita! Eso es imposible!

BAT. Si añado que ayer cuando la señora de Delaunay me vino á buscar para reemplazar á la señorita Bury que no podia cantar en casa de la duquesa de Maine, me encontré á ese escelente joven que habita en una bohardilla, y se hace pasar por un estudiante, vestido de coronel, dando el brazo á su alteza la señora duquesa, y respondiendo al nombre de caballero de Harmental...

NAN. Santo Dios!

BAT. Si ademas te digo que le vi yo misma, que las fuerzas se me agotaron, que casi cai desmayada, que así que volví en mi, pedi con grandes instancias que me trajesen á mi casa y... que despues de este suceso, he curado de esa estraña é insensata simpatía que ese engañador habia hecho nacer en mi y... que estoy loca... desesperada... muerta para el mundo... porque no quiero verle mas!

NAN. Toma, toma! Si es noble, si es rico, mejor que mejor; he ahí dos razones para que se acerque á vos...

BAT. Nunca!

NAN. Sea asi; olvidadle... arrojadle del pensamiento... Pero, vos sufris, señorita... Estais mala y... los primeros remedios para una joven que padece, son el aire y el sol; y sino observad á las flores, cuando se las encierra... Bah! Dejadme abrir la puerta.

BAT. Os lo prohibo!.. Id á vuestros quehaceres... Teneis que llevar un cuadro en casa de Papillon... Dejadme!

NAN. Os obedezco, señorita, os obedezco! (*sale.*)

BAT. (*sola.*) Oh... Si! Le olvidaré... le arrojaré de mi pensamiento, puesto que se ha burlado de mi leal corazon! Pero... Qué digo! El no creerá que me ha ofendido... Acaso espera una señal, un gesto... tal vez las gracias porque me ha despedazado el corazon! Ah! No tengo á nadie que me ame... Estoy sola en el mundo... Dios mio, me habeis desamparado!.. (*observa por la cerradura.*) Ya no está en la sala... ha cerrado su puerta... Ni aun se toma la pena de disimular!.. Oh! Es demasiado honor para la pobre Batilde que el caballero de Harmental se digne... Y bien... yo moriré... si, moriré! (*cae sentada.*) Qué es eso? Andan en la puerta... ah! Es la pobre perrita que me está llamando... Si, es mi única amiga! (*va á abrir.*)

ESCENA II.

BATILDE, HARMENTAL.

BAT. Dios mio!.. El!

HAR. Yo!.. No me esperabais?

BAT. Ah!.... Caballero, cuánto me habeis hecho sufrir!

HAR. Y qué no habré sufrido yo, rodeado de apariencias que dicen contra mi, y que, sin embargo, estoy inocente?

BAT. Oh!.. No, no!

HAR. Escuchadme, vos que sois el gran suceso de toda mi vida, y que debeis estar colocada ante todo cuanto en aquella pueda acaecerme; escuchadme, repito, y condenadme despues. Oh! Yo no dudo que enjugareis vuestras lágrimas y me devolvereis esa confianza que hace tan dulces vuestras miradas, vuestra voz y vuestra envidiable amistad, Batilde! Yo sé que

vais á contestarme que las apariencias todas me condenan, pero ya que me conoceis, oid; porque toda mi historia está reasumida en lo que habeis visto en Sceaux. Un duelo con Lafare, favorito del regente, me condenó al destierro y me oculté en ese cuarto que está enfrente de vos; de cuando en cuando, para respirar ese aire sin el cual hace ocho dias que creia yo no podria vivir; de cuando en cuando, repito, salia para mezclarme secretamente en los asuntos del mundo y para á mis amigos. Fui en casa de la duquesa de Maine, me visteis... No iré mas! Todo mi porvenir sois vos; mi felicidad y mi vida sois vos; el aire que puede hacerme vivir, es el aliento que vos respirais... Ah! Perdonadme, pero no he cometido una traicion y menos un engaño! Batilde, solo puedo deciros ahora que os amo, porque hasta este momento no me habeis permitido que os lo diga; os amo, y á nadie amo sino á vos... Ah! Creedme, creedme, porque jamás mentí!

BAT. Oh!.. Si pudiera creerlo!

HAR. Pero nada habeis visto... nada habeis adivinado? Yo estoy siempre observando hasta vuestro menor movimiento, aspirando vuestras palabras cuando hablais, vuestro canto si cantais, y si respirais vuestro aliento! Oh! Yo os amo, Batilde... Os amo!.. Creedme, si, creedme! (*cae de rodillas.*)

BAT. Si... si, os creo!

HAR. Pero vos... vos que nada habeis comprendido, visto ni pensado... vos para quien pensar en el amor es un esfuerzo supremo, vos Batilde... no me amais!

BAT. Yo no amo!.. No, Raul, yo no amo á nadie!

HAR. Lo que pronuncian vuestros labios, lo estan desmintiendo vuestros ojos! Y sin embar go, vuestro corazon es noble y no podeis tener un pensamiento que vuestra voz no traduzca.... Sois la pureza, el candor, la nobleza y... Si vos me amais, confesadlo lealmente; si en efecto, por mi desgracia, no me amais, tened tambien la generosidad de decirmelo!

BAT. Sabeis que soy huérfana, huérfana desde la misma cuna: sabeis que un angel tutelar y bondadoso me tomó en sus brazos y me arrancó de los de la miseria y de la muerte; sabeis que si le llamo padre es porque no puedo encontrar otro nombre que mejor se adapte á la fiel espresion de cuanto reconocimiento y amor debo sentir por él... Sabeis, en fin, que he vivido pobre, gnorada é inerta hasta el dia en que me trasmuté en rica, ilustre, inteligente; hasta el dia en que...

HAR. Por favor, acabad...

BAT. Hasta el dia en que os vi la vez primera!

HAR. Esperad, Batilde, esas palabras han herido lo intimo de mi corazon... la que las ha pronunciado, tiene derecho á penetrar en lo mas recóndito de mi pensamiento. Gracias, mil gracias por la generosa franqueza que conmigo habeis tenido. Batilde... Desde este instante soy vuestro, enteramente vuestro.

BAT. Oh, no, no, Raul! Hay sin duda una parte de vuestra vida oculta, misteriosa y desconocida á mi vista; y ella es precisamente el tormento de mi corazon, y mi temor respecto del porvenir.

HAR. Si, teneis razon; antes de conoceros, ligué una parte de mi libre alvedrio: esta parte no me pertenece, porque obedece á una suprema ley, y está sujeta á varios acontecimientos imprevistos. La mano que tiene asida y conduce á la mia, puede guiarme al mayor grado de esplendor .. ó á la ruina mas profunda; decidme ahora, Batilde, ¿estais dispuesta á partir conmigo la suerte que me espera, sea funesta ó afortunada, tanto la tormenta como la bonanza?

BAT. Dios os castigue si me engañais!.. Todo con vos, Raul, todo, todo!

HAR. Pensad, Batilde, el compromiso que aceptais; puede ser una vida dichosa y brillante la que os está reservada... mas puede ser tambien el destierro, la cautividad y... tal vez sereis viuda antes de ser esposa!

BAT. (*vacilante.*) Oh! Dios mio! Dios mio!...

HAR. Batilde!

BAT. Me parece que todas las promesas que puedo haceros, están encerradas en las palabras que acabo de deciros.. Si quereis otras nuevas, estoy pronta á hacerlas, pero... serian inútiles, porque... vuestra vida será mi vida, vuestra muerte será mi muerte! Una y otra estan en las manos de Dios, cúmplase su voluntad!

HAR. Y yo... Yo os juro que desde este momento sois mi esposa ante Dios y los hombres; y si los sucesos que pueden disponer de mi vida no me dejasen otra cosa que ofreceros que mi puro y leal amor, este amor será siempre para vos profundo, inalterable, eterno!

BAT. Gracias, gracias! (*se dan la mano.*)

ESCENA III.

Los mismos, BUVAT.

BAT. Mi padre... Caballero, qué vá á decir?

BUV. Ah!.. Caballero... Tengo particular honor... (Me parece que conozco esta cara!)

HAR. Es el señor Buvat á quien tengo el honor de hablar?

BUV. Sin duda alguna, caballero; y todo el honor es mio, os ruego me creais.

HAR. Conoceis al abate Brigaud?

BUV. Como á mi mismo.

HAR. Estaba diciendo á esta señorita, que el señor Brigaud busca un hábil pendolista, y me remite á vos. El abate es mi tutor, caballero.

BUV. Ya!

HAR. Y él ha descubierto una escelente proporcion...

BUV. De veras! Sentaos, caballero, y esplicadme en qué puedo serviros.

HAR. El principe de Listhnay, que vive calle de Bac.....

BUV. Un principe... un principe! Y qué desea que yo copie, caballero?

HAR. La correspondencia, segun creo, con el Mercurio de Madrid... Las novedades que acaecen en Paris.

BUV. Es un verdadero hallazgo, caballero; no es asi, Batilde?

BAT. Sin duda, padrecito.

BUV. Infinitas gracias, caballero.

HAR. Solamente temo que haya una contra en este hallazgo, como vos le llamais; algunos pliegos estarán en español; sabeis el español?

BUV. No, señor: pero... no importa; la caligrafia

es un arte de imitacion, lo mismo que el dibujo... Yo puedo copiar aunque sea del chino; basta que los gruesos y los perfiles esten bien trazados, para formar las letras. (*sin pensarlo se sienta delante de Harmental y Batilde le hace una seña; Buvat se levanta rápidamente.*)

HAR. Ya sé, caballero, que sois un grande artista.

BUV. Me confundis, caballero; y á qué hora, sin ser indiscreto, encontraré á su alteza?

HAR. A qué alteza?

BUV. Al principe de...

HAR. A Listbnay? Dentro de una hora si gustais; os daré una carta mia que os sirva de credencial..... podeis ir á las cinco, despues que comais.

BUV. Iré, caballero, iré. (*á Batilde.*) Que joven tan amable; es verdad, Batilde?

BAT. Si, muy amable.

HAR. Señor Buvat, basta que tenga nuevamente el honor de veros; y vos señorita, recibid mil gracias por la bondad que habeis tenido dispensándome vuestra grata compañia, en tanto que esperaba la llegada de este caballero; bondad de la que, os lo juro, conservaré un eterno recuerdo.

BAT. Caballero...

HAR. (*bajo.*) A Dios, Batilde!

BAT. (*id.*) A Dios, Raul! (*Harmental sale.*)

BUV. Un principe!.. Hacer copias en español!... Magnifico! (*se frota las manos.*) Soy muy dichoso, si; y tú, Batilde?

BAT. Oh! Yo tambien seré muy dichosa. (*salen por la izquierda.*)

FIN DEL TERCER CUADRO.

CUADRO CUARTO.

LA CALLE DE LOS BUENOS NIÑOS.

A la izquierda una gran casa con balcon corrido, parte del cual caerá dentro de la verja que atraviesa el teatro; al fondo se vé el jardin de palacio, y dentro de la verja la fachada de este; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DUBOIS *con dominó negro, y un lazo color de fuego en la capucha; despues otro con dominó negro y el mismo lazo, y otro con dominó azul con lazo encarnado.*

DUB. Bien! Mis agentes no estarán muy lejos... Precisamente aqui viene uno con dominó negro y el lazo consabido. (*se aproxima.*) De Argenson?

AGEN. 1.° Cancion.

DUB. Está aqui?

AGEN. 1.° Si.

DUB. A qué hora ha venido al baile?

AGEN. 1.° A las ocho menos diez minutos.

DUB. Con quién?

AGEN. 1.° Con Simiane y Ravanne.

DUB. Está solo con ellos?

AGEN. 1.° No, les acompañan la Sauris y la Desmares. (*vase.*)

DUB. Vete. (*á uno de dominó azul que se pasea á su lado.*) Cancion!

AGEN. 2.° De Argenson.

DUB. Está aqui?

AGEN 2.° Si.

DUB. A qué hora ha venido?

AGEN. 2.° A las ocho menos diez minutos.

DUB. Con quién está?

AGEN. 2.° Con Ravanne y Simiane.

DUB. Solos?

AGEN. 2.° Les acompañan la Desmares y la Sauris. (*se retira, y entra en la puerta izquierda.*)

DUB. Vete! Vamos, no me dirán que mi policia está mal montada; he aqui dos valientes muchachos que no saben para quién trabajan, y que me han repetido las mismas palabras silaba por silaba. Mientras ellos vigilan, vamos á otro puesto donde será mas necesaria mi persona. (*vase derecha.*)

ESCENA II.

HARMENTAL, *disfrazado de mandadero, por la izquierda, y á poco* ROQUEFINETTE *con otros tres, á alguna distancia; tambien disfrazados de aldeanos.*

HAR. Nadie!.. A menos que ese aldeano sea uno de los hombres de nuestro capitan... Provemos con la contraseña... (*cantando.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

ROQ. (*cantando.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro....

HAR. Lléveme Satanás; si no es él mismo! Ola! Capitan!

ROQ. Ya lo veis, firme en el puesto.

HAR. Y vuestra gente?

ROQ. Dispersa en las cercanias.

HAR. Será imposible adivinarlo.

ROQ. Qué decis de vuestro servidor?

HAR. El caso es, que sin la contraseña...

ROQ. Por ejemplo, este aguador... (*canta por lo bajo*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

CON. Veinte y cuatro, veinto y cuatro... (*se vá por el foro y se entra dentro.*)

HAR. Se vá á parar alli!.. Delante de un vendedor de vino?

ROQ. En ninguna parte está mejor un vendedor de agua.

HAR. Recorred vuestros puestos, á ver si teneis corriente la gente.

ROQ. No tengais cuidado, que nadie hará falta. (*se va por la derecha.*)

ESCENA III.

HARMENTAL, *paseando;* BRIGAUD *disfrazado de aldeano, por la izquierda, y á poco la* DUQUESA, *disfrazada de aldeana, con una careta.*

BRI. (*cantando y acercándose á Hermental.*) Veinte y cuatro, veinte y cuatro...

HAR. Veinte y cuatro .. El abate!..

BRI.. Silencio! (*yendo á una puertecilla del palacio.*) Venid, señora Duquesa.

DUQ. (*quitándose la careta*) Caballero...

HAR. Vos, señora, en este sitio!

DUQ. Si, yo; yo que no quiero que os envolvais en este terrible asunto, sin preguntaros por última vez, si habeis reflexionado bien, ó si vuestra palabra dada ya, os obliga...

HAR. Dios me guarde, señora, de arrepentirme, despues de haber consagrado mis pobres servicios á tan gran princesa; seria muy desgraciado, si despues de la altura á que nos encontramos, me privase de una felicidad que no

osaba esperar. No señora; mi brazo, mi espada, mi vida está dedicada ya á una empresa, en la cual vuestra alteza no se desdeña de tomar parte; con tal garantía, cómo puedo vacilar ni un momento?

Duq. Caballero, no ignorais los grandes personages que figuran en nuestra empresa; si esta fuese desgraciada...

Har. Jamás sus nombres saldrian de mis labios!

Duq. El asunto es grave, peligroso, semi-imposible; habeis coordinado bien vuestras medidas?

Har. Todas están tomadas; que salga de esa casa, y yo respondo del suceso. Que necesitamos? Ocho ó diez hombres de corazon, una silla de posta prevenida, bien cerrada, con relevos de buenos tiros preparados hasta Bayona..... todo está pronto.

Duq. Sois un valiente y leal caballero. A Dios, os deseo buena suerte. (*vase y Brigaud.*)

Har. No ha de faltarnos, cuando nos dirige tan buena estrella. (*la besa la mano.*)

ESCENA IV.

Harmental *se reune en el fondo con* Roquefinette *que se está paseando, y hablan los dos ap.; y por la izquierda sale* Dubois *con una silla de manos, que traen dos mozos.*

Dub. (*al mozo de la silla.*) Para en cualquier lado; de modo que no llamemos la atencion Ahi está bien... Y qué has podido averiguar?

Man. He hablado con una camarera de la duquesa; esperan á tres personas.

Dub. A qué hora?

Man. A las cuatro. Ravanne salió tambien disfrazado.

Dub. Disfrazado de qué?

Man De trompeta de mosqueteros.

Dub. Y viene hácia aqui?

Man. Si señor, pero viene rodeando.

Dub. Y los otros?

Man. Le seguirán probablemente.

Dub. Bueno, siéntate en las varas de la silla. (*se mete dentro.*)

Har. (*á Roquefinette.*) Y no habeis observado por ahi algun sospechoso...

Roq. Nada mas que esa silla de manos, que... no sé por qué, me hace maldita la gracia.

Har. Hay mas que hacerla pedazos!

Roq. Calma, calma, caballero, que ya llegará la ocasion de desembarazarnos de ella.

ESCENA V.

Dichos y Buvat *de espaldas al sitio donde está colocada la silla, y como hablando con uno de adentro, tropieza con ella.*

Buv. Mil gracias, Bonifacio, mil gracias; voy á la calle de los tres sargentos á llevar unas copias, y no necesito compañia... Otra vez será... (*tropieza.*) Ah! Pues no es mala la ocurrencia, pararse con estos almatostes á las salidas de las calles!.. Mozo, bien pudierais colocaros en otro punto, y no que me habeis deshecho las narices! (*se junta gente al rededor de la silla.*)

Roq. Tiene razon el buen hombre, no es este sitio para pararse .. fuera!

Todos. Fuera, fuera!... (*los mozos cojen la silla y echan á andar con ella.*)

Har. Sabeis, amigo, que al reflejo que despiden los faroles, me pareció ver que el que iba dentro de la silla era Dubois!

Buv. Dubois! Que contento estoy de no haberle visto! Vamos á nuestro negocio, antes de que sea mas tarde. (*vase izquierda.*)

Roq. Y qué haria ese perro dentro de la silla? Estaria guardando al regente, ó nos observaria á nosotros?

Har. Todo pudiera ser. Donde teneis la silla de posta?

Roq. En la calle Baillif.

Har. Se ha tenido cuidado de envolver las ruedas y los pies de los caballos?

Roq. Si.

Har. Muy bien. Ya habrán cerrado la verja del Liceo.

Roq. Lo que estará de ver, es si no salen hasta que amanezca!

Har. Si estuviera él solo, era de temer que se quedase; pero estando los tres, es imposible. Vuestra gente cree de buena fé que solo se trata de una apuesta?

Roq. O por lo menos hacen como que lo creen, que para el caso es lo mismo.

Har. Quedamos en que vos y vuestra gente estais borrachos; me empujais, caigo entre el regente, y el que de los otros dos le dé el brazo; los separo, os apoderais de él y le tapais la boca, en tanto que contenemos á Ravanne y Simiane con las pistolas al pecho.

Roq. Pero y si gritan, y si se nombra al regente?

Har. Si se nombra... se le mata!

Roq. Diablo! Que no se nombre... Como caminais, coronel!... Es verdad que tratais de matar dos gorriones de una sola pedrada.

Har. Qué es eso?

Roq. Nada... la patrulla. (*la patrulla pasa.*) Estamos tranquilos, con que...

Har. Chist!

Roq. Qué?

Har. Otra vez!

Roq. Han abierto el balcon... (*acercándose á uno.*) Está cada uno en su puesto?

Varias voces (*bajo.*) Si... si... si... si... si... si...

ESCENA VI.

Dichos, y Buvat *por la izquierda.*

Buv. (*volviendo, por la izquierda.*) Es maravilloso! Hace un momento que estaba la plaza llena de gente, y ya no hay un alma... ni un gato!... Es una imprudencia salir solo tan tarde... Cuanto me pesa no haber aceptado la compaña de Bonifacio! Ya se vé, como este principe anda con tanto misterio, y tiene unas horas tan malas para entregarme los papeles que debo copiar... No, á la verdad que los tales secretos no me gustan nada!... Esto me huele mal!...muy mal... Y luego que cuanto copio todo está en Español, en esa lengua que yo no entiendo... Si por acaso fuera una conspiracion!..... Ave Maria Purisima! Entonces si que me habia lucido..... Aun tengo presente el proceso verbal de la tortura dada á Van-den-enden, y la cuestion de los borceguies, que ayer leí en la Biblioteca..... Si me aplicasen semejante tormento..... No, no debo dejarlo asi; yo me debo á Batilde, á mi mismo, á mi patria... Mañana en cuanto amanezca, quiero ver á un amigo, y consultarle.

HAR. (Ese hombre!)
ROQ. (No temais, no pasará mas adelante.)
BUV. Y yo que llevo una suma considerable en el bolsillo... Este diablo de calle de los Buenos niños es tan negra como la boca de un horno,.. Debo tomar por otra calle... Dios mio! allí hay un bulto!... Si será un ladron!...
ROQ. Con mil legiones de diablos, te decidirás á ir atrás ó adelante?
HAR. (No me engaño, es él!.. No hagais daño á ese hombre.) (*á Buvat.*) Pasad, amigo mio, pasad pronto, y sobre todo, no volvais la cara atrás (*vase Buvat corriendo.*)
ROQ. (*viendo que se abre el balcon de la izquierda que cae dentro de la verja.*) Otra vez abren el balcon.
HAR. Silencio!

ESCENA VII.

HARMENTAL, ROQUEFINETTE *y conjurados repartidos por el teatro; el* REGENTE, SIMIANE *y* RAVANNE *en el balcon de la casa de la izquierda, dentro de la verja.*

REG. (*dentro.*) Simiane, qué tiempo hace?
SIM. (*saliendo al balcon.*) Cre que nieva.
REG. Que nieva! (*saliendo.*)
SIM. O llueve... yo no sé.
RAV. Cómo! No distingues si llueve ó nieva?
SIM. Lo que yo sé, es que cae alguna cosa.
RAV. Pues no vés que es blanco! Está nevando, monseñor
REG. Qué mala está tu cabeza!.. Si es la claridad de la luna!
RAV. Que tengo perdida mi cabeza!.. Para probaros lo contrario, os juego doscientos luises, á que no haceis vos, siendo todo un regente de Francia, lo que yo me comprometo á hacer.
SIM. Monseñor, es una provocacion!
REG. Y como tal la acepto; van los dos cientos luises, Ravanne.
SIM. Pongo la mitad por el que quiera..,
REG. Yo no admito á nadie en mi juego.
RAV. Ni yo; estais ya prevenido, monseñor?
REG. Si; qué intentas hacer?
RAV. Miradlo... (*se mete hácia los bastidores, por donde figura sigue el balcon, y se baja dentro de la verja, apareciendo en ella.*)
REG. Pero á dónde diablos vas?
RAV. A palacio!
REG. A palacio! Y por dónde?
RAV. Descolgándome por este balcon, y bajando por la reja.
SIM. Espero, monseñor que no os dará la mala tentacion de seguirle.
REG. Pues esperas mal; porque tengo por principio, que un hombre debe hacer todo lo que haga otro; y aun cuando subiera á la luna, el diablo me lleve, si no llego á llamar á la puerta de palacio al propio tiempo que él. (*desaparece.*)
SIM. Pues yo no soy menos; monseñor, ya os sigo... (*desaparece.*)
ROQ. No veis lo que estan haciendo?
HAR. Por Dios vivo que se nos escapan!
RAV. (*dentro.*) He, qué es eso?
SIM. Dos hombres que estan en la calle... Alguna emboscada.
REG. (*dentro.*) Todavia vas á hacer que nos arreste alguna patrulla, creyéndonos ladrones.
RAV. (*dentro de la verja, ya en el suelo.*) Si no hay tal patrulla, monseñor, ni se ven uniformes ni bayonetas.
REG. (*idem.*) Qué hay pues?
SIM. (*idem.*) Nada, nada, monseñor, adelante.
RAV. Tomando la senda de la izquierda, llegamos á una puertecita que da paso á las galerias del palacio.
REG. Tenemos emboscada, caballeros? Servidor vuestro, y buena noche; mañana por la mañana nos veremos con mi teniente de policia.
HAR. (*apuntando con una pistola.*) Yo no sé á qué espero!
ROQ. (*conteniéndole.*) Diablo! Quereis que nos descuartizen?
HAR. Una idea, Roquefinette!
ROQ. Coronel, nada de nombres propios si gustais... Esa idea...
HAR. Vamos á forzar la verja y llegaremos antes que ellos.
ROQ. Si, si podemos con ella!
HAR. A mi... mis amigos... á mi!.. (*todos se abalanzan á la verja y forcejean á ver si la pueden tirar al suelo.*)
REG. (*lejos.*) Muy bien, caballeros! Sacudid, sacudid en buen hora .. la reja es bien firme!
SIM. Buenas noches, señores. (*riendo.*)
RAV. Felices, amigos. (*se entran.*)
HAR. Ya han llegado á palacio!
ROQ. Ya han llegado! (*á los conjurados.*) Por hoy hemos perdido la apuesta, hijos mios; pero... esto creo que será solo una dilacion y no una pérdida verdadera. Entre tanto, he aqui la mitad de la suma; repartidla, y ya sabeis en donde habeis de percibir mañana el resto.
TODOS. Buenas noches. (*salen.*)

ESCENA VIII.

HARMENTAL *y* ROQUEFINETTE.

ROQ. Coronel?..
HAR. Capitan... quiero pediros un favor.
ROQ. Decid.
HAR. Que me lleveis á cualquier encrucijada y allí me levanteis el cráneo de un pistoletazo, á fin de que esta miserable cabeza sea castigada sin ser reconocida.
ROQ. Y por qué?
HAR. Porque cuando en un asunto como este se tropieza, solo puede uno quedar... como un necio! Qué he de decir mañana á la duquesa?
ROQ. Y os inquietais por eso!.. Para ser buen conspirador, es preciso tener lo que vos teneis... mucho valor; y lo que vos no teneis, muchísima cachaza. Pardiez! Si corriera por mi cuenta este negocio, yo os respondo que el golpe se daria, saliendo yo en paz y á salvo.
HAR. Qué me aconsejais?
ROQ. Vaya una pregunta! Que os volvais á encerrar en vuestro cuarto; yo iré á haceros una visita, y continuareis haciéndome partícipe de la liberalidad española. Despues á la primera ocasion reunimos á los valientes que acabamos de dispersar, y tomamos el desquite... Pero, ó me engaña mi vista, ó diviso á lo lejos las bayonetas de la patrulla. Estimable institucion!.. Yo te conozco bien, por la puntualidad conque acudes un cuarto de hora antes ó despues de ser necesaria!.. Ved ahí vuestro cami-

no, coronel!... He allí el mio. (*por la derecha que viene la potrulla.*)
HAR. Vos por allí!
ROQ. No os altereis, la patrulla me conoce! Con que, cachaza, y sin correr, no se sospeche que teneis motivo para ello.
PATRULLA. Quién vive?
ROQ. Paisano! (*sale.*)
HAR. Y mi desquite! Habrá quien pueda decir que he cumplido con mi deber?
BRI. *que ha estado observando; y se acerca á Harmental.*) Yo lo diré, caballero, que todo lo he visto... Dadme vuestro brazo y retirémonos. (*salen, pasa la patrulla y cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

—

UN SALON DEL PALACIO REAL.

Mesas, sillones, candelabros, escribania, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, DUBOIS, *en trage de seglar de la época, negro, mas con solideo morado en la cabeza.*

REG. Es posible que hasta en los bailes te atrevas á perseguirme?
DUB. En todas partes, monseñor, cuando sea para vuestro bien. Los hombres que visteis en la calle...
REG. Estaban ébrios!
DUB. Querian apoderarse de V. A., y lo consiguen, á no ser por una feliz casualidad que salvó vuestra persona... Ese loco de Ravanne...
REG. En todas partes ves visiones! Siempre estás con la España, con Felipe V, con la duquesa, con Pupandour... lleveos el diablo á todos!.... Cuándo me dejarás sosegar?
DUB. Este despacho que se ha recibido esta noche.
REG. Por un correo...
DUB. De nuestro embajador.
REG. Y qué tiene esto de estraordinario? (*despues de leer.*)
DUB. Pero no habeis visto que la duquesa de Maine está en correspondencia seguida con la reina de España?
REG. Mi madre tiene correspondencia con todas las reinas del mundo.
DUB. No habeis notado que se está preparando un alojamiento en la Aljaferia de Zaragoza?
REG. Tal vez quiera el rey de España encerrar en ella su máscara de hierro.
DUB. No habeis reparado que el rey de España ha mandado quinientas mil libras á Paris?
REG. Tanto mejor; justamente tu cancion cotidiana es que en Paris no hay un franco.
DUB. No habeis echado de ver que Saint-Aignan me encarga se tenga especial cuidado de vuestra persona?
REG. Todas sus cartas versan sobre el mismo tema, y si no tienes otra cosa que decirme...
DUB. Lo confieso, nada mas importante tengo que deciros... Si monseñor tuviese á bien firmar las órdenes que ayer le entregué...
REG. Cuándo acabarás de molestarme?.. Una embajada hay vacante, y... estoy tentado por mandarte á ella.
DUB. Y en dónde está vuestra embajada?
REG. En... la China. (*vase izquierda.*)
DUB. (*siguiéndole.*) Lástima que no sea en la luna, y así quedariais mas libre de mi. (*vase.*)

ESCENA II.

BUVAT, *descolorido y agitado, con unos papeles en la mano, y un* UGIER, *por el foro.*

UGIER. Decis que quereis ver al señor arzobispo?
BUV. Si; decidle que Juan Buvat, empleado en la biblioteca, tiene que hacerle una revelacion, con respecto á España, de la mayor importancia.
UGIER. Respecto de qué?
BUV. Relativa á España.
UGIER. Voy á decirselo al momento. (*se entra puerta izquierda.*)

ESCENA III.

BUVAT, *solo.*

Qué noche! Qué sueños tan tristes he tenido!.. En todas partes el suplicio, el tormento!... Y luego aquel pliego en francés que habia entre los papeles que tenia que copiar! Qué trapisonda, qué conspiracion tan horrorosa!... Si, mi resolucion está tomada, es irrevocable... Seria droga y media que pagase la pena de un crimen que no he soñado en cometer.. Todo el mundo sabe mi adhesion al regente .. mi...

ESCENA IV.

Dicho y DUBOIS, *por la izquierda.*

DUB. Sois vos quien quiere hablarme? Aqui me teneis, acercaos.
BUV. Es decir, yo... queria hablar á monseñor el arzobispo de Cambray.
DUB. Pues bien, yo soy!
BUV. Cómo! vos... Pues no habia reconocido á vuestra grandeza... Es cierto que es la primera vez que tengo el honor... (Pues no es tan feo como dicen!)
DUB. Con que teneis que hacerme revelaciones respecto de España?
BUV. Es decir... Mi oficina me deja tiempo, el cual le aprovecho en copiar varios escritos.
DUB. Ya entiendo; y os han dado escritos sospechosos, que vos á fuer de honrado y leal, habeis determinado presentármelos?
BUV. Aqui los teneis, monseñor.
DUB. Dadmelos pues (*examinándolos.*) Ah! Estan en español! (*repasándolos.*) Protestas de la nobleza... lista nominal de los oficiales que solicitan entrar al servicio de España... Diablo de España, siempre se ha de entrometer en nuestros asuntos! Es verdad que aqui nos ocupamos mucho de los suyos!.. Rapto de su alteza... El caballero de Harmental... Ah! esta vez veremos si encuentra disculpa... Sentaos, mi querido Buvat.
BUV. Gracias, monseñor, no estoy cansado.
DUB. Dispensadme si no os creo, porque vuestras piernas, tiemblan.
BUV. Ya veis, despues de la tortura.... (*distraido.*) mis piernas no quieren sostenerme.

DUB. Cómo, la tortura! Habeis sufrido la tortura, señor Buvat?

BUV. No señor, pero tengo tan presentes á Urbano Grandic, Van-den-enden, y en la cuestion de los borceguies...

DUB. Dejad tan tristes ideas, y sentaos para que hablemos como buenos amigos.

BUV. (*estupefacto.*) Como bue.. nos. . ami .. gos! Vos... á mi... yo. . con... vos... con... (Me embrollo!)

DUB. Sentaos, y acabemos. (*le hace sentar.*)

BUV. (*sonriendo.*) Ya lo estoy.

DUB. Qué os produce vuestro empleo?

BUV. Mi empleo? Lo que es mi empleo... no me produce nada, porque durante cinco años está diciendo el tesorero que S. M. está muy pobre para que pueda pagarme.

DUB. Y sin embargo. vos servis con el mismo celo á S. M.? Muy bien, señor Buvat, muy bien. (*Buvat se levanta, saluda y vuelve á sentarse.*) Y acaso tendreis esposa... hijos?

BUV. No señor, hasta ahora soy célibe.

DUB. Pero por lo menos tendreis parientes?

BUV. Una pupila, monseñor.

DUB. Ah! Una pupila? Y cómo se llama?

BUV. Batilde Durocher.

DUB. En suma, señor Buvat, vos no sois rico?

BUV. No señor, pero tengo gana de serlo.

DUB. Ya!

BUV. Y no por mi, sino por mi pobre Batilde; y si pudierais alcanzar del señor regente, que del primer dinero que entre en las cajas del Estado, se me abonen mis atrasos, ó una cantidad siquiera á buena cuenta...

DUB. Y á cuánto ascienden vuestros atrasos?

BUV. A cuatro mil ochocientas ochenta y seis libras, cinco sueldos y seis dineros...

DUB. Qué miseria! Y quién pide esa pequeñez?... (*señal de estrañeza en Buvat.*) Yo puedo ofreceros una cosa mejor.

BUV. Una cosa mejor!

DUB. Estais tocando con los dedos una verdadera fortuna.

BUV. Tocándola con los dedos!

DUB. Si.

BUV. Pues monseñor, estoy pronto, qué debo hacer?

DUB. Una cosa muy sencilla... sacar sobre la marcha una segunda copia de todos estos documentos.

BUV. Pero... monseñor!..

DUB. No he concluido, mi querido Buvat. Llevareis todo eso, despues de sacar la copia, y lo entregareis á la persona que os ha dado el encargo, como si nada hubiera secedido; y si os dá otros escritos á copiar, me los traeis á mi para que los lea, y despues sacareis de todo diversas copias iguales, hasta que yo os diga .. basta!

BUV. Pero señor, procediendo de ese modo, falto á la confianza que de mi ha hecho el Príncipe!..

DUB. Ola! Hay de por medio un principe! Y como se llama?

BUV. Diciendo su nombre, me convierto en delator, y. .

DUB. Calla! Pues qué habeis venido á hacer aqui?..

BUV. He venido lisa y llanamente á advertir que el regente estaba amenazado de un gran peligro, y... se acabó!

DUB. De veras?.. Y contais con que podrá ser eso asi?..

BUV. Lo deseo, por lo menos.

DUB. Pues no hay mas que una dificultad...

BUV. Cuál?

DUB. Que eso... es imposible!

BUV. Cómo! Imposible!..

DUB. Lo mismo que lo estais oyendo.

BUV. Monseñor, yo soy un hombre honrado!

DUB. Vos sois un verdadero necio.

BUV. Pero seré un necio que calla.

DUB. Hablareis!

BUV. Si hablo, soy el delator del príncipe!

DUB. Y si callais, sois su cómplice!

BUV. Cómplice yo! Y de qué delito?

DUB. Del crimen de alta traicion, de lesa Magestad, si quereis... Nada mas que eso... Ah! Ya hace tiempo que la policia tiene fija su vista sobre vos...

BUV. Su vista sobre mi!

DUB. Si, sobre vos! Bajo pretesto de que no se os paga vuestro sueldo, maquinais planes sediciosos para trastornar el gobierno y conspirais contra la nacion entera...

BUV. Monseñor... Quién ha podido decir..?

DUB. So pretesto de que no se os paga vuestro sueldo, escribis papeles incendiarios...

BUV. Caballero... si yo no sé una jota de español!..

DUB. Si sabeis, y he aqui la prueba... Osareis decir que no entendeis esto? «Nada es mas importante que asegurarse de las plazas vecinas á los Pirineos, y de los señores que tienen su residencia en aquellos cantones.» ¿Entendeis el español?

BUV. Pero si eso...

DUB. Señor Buvat, muchos que han ido á remar en las galeras, eran menos culpables que vos.

BUV. Caballero...

DUB. Señor Buvat, muchos han sido ahorcados que lo merecian menos que vos!

BUV. Pero señor!..

DUB. Infinitos han sido descuartizados. .

BUV. Gracia!.. Perdon!.. Monseñor!..

DUB. Gracia para un criminal como vos, señor Buvat! Vais á ser conducido á la Bastilla y vuestra pupila á san Lázaro!

BUV. A san Lázaro!.. Batilde?.. Y quién tiene derecho á cometer semejante atropello?

DUB. Yo!

BUV. No, señor! Batilde no es una hija de la hez del pueblo; Batilde es una señorita noble; Batilde es hija de un escudero del Regente, á quien aquel salvó la vida. Si, señor: vos podeis hacer que me lleven á la Bastilla, podeis mandar que me ahorquen, que me descuartizen... pero, no podeis mandar á Batilde á san Lázaro!

DUB. Ah! Que no puedo! Ahora lo vereis. (*vá hácia la puerta*)

BUV. Monseñor... Haré cuanto mandeis, pero...

DUB. Decidme el nombre del principe.

BUV. Es el principe de Listhnay...

DUB. En donde vive?

BUV. Calle de Bac.

DUB. Hareis las copias y lo demas que os he indicado?

Buv. (*levantándose, corre hácia la mesa y se pone á escribir rápidamente.*) Ya estoy escribiendo... deteneos... Ya está escrita la mayúscula... Batilde á san Lázaro!.. Por vida de diez!
Dub. Conque hareis cuanto os he dicho?
Buv. Todo!
Dub. Sin hablar palabra á nadie?
Buv. Seré mudo.
Dub. Ni aun á la señorita Batilde?
Buv. Oh! A ella menos que á nadie! Pobre criatura!
Dub. Bien... de ese modo, os perdono: olvidaré vuestra falta y acaso llegue hasta recompensaros.
Buv. Monseñor..! Que magnanimidad!
Dub. Que decis de este gabinete, señor de Buvat?
Buv. (*mirando al rededor.*) Magnífico... le encuentro sumamente agradable.
Dub. Tanto mejor: me complace infinito que sea de vuestro gusto... porque este cuarto... es el vuestro.
Buv. Es el mio!
Dub. Si, el vuestro... Qué tiene eso de particular? Quiero teneros... á la mano... porque sois un hombre muy importante.
Buv. Pero voy á vivir en el palacio real? Yo!
Dub. Si; momentáneamente, al menos.
Buv. Pues dejad que vaya á prevenir á Batilde.
Dub. Conque os he advertido que no quiero que sepa una palabra...
Buv. Pero la primera vez que yo salga iré...
Dub. Si no saldreis...
Buv Como! No saldré! Luego estoy preso?
Dub. Prisionero de Estado: basta la vista, señor Buvat; voy á dar mis órdenes, para que nada os falte.
Buv. Pero...
Dub. No os olvideis de las señas del caballero de Harmental... y del principe de Listhnay sobre todo... hacedlo de vuestra mejor letra (*ap.*) *y saliendo, en tanto que Buvat escribe.*) El buen hombre ignora que está espidiendo el breve, para que me honren con el capelo! (*sale por la puerta izquierda.*)

ESCENA V.

BUVAT.

Oh! Dulce casita mia!.. azotea querida! Batilde... Pobre Batilde! Si supiera lo que contra ella meditaba este pícaro y negro hombre! Si pudiese salir... probemos. (*toma el sombrero y vá á salir por la puerta del fondo.*)
Centinela. (*dentro.*) Atrás!
Buv. Perdonadme si os he incomodado!.. Pues señor, estamos frescos! Y hasta cuándo querrá este santo hombre que yo esté encerrado?.. Quisiera verle en mi lugar .. amenazado por mil peligros... No me atrevo á andar un paso, sin arriesgarme á que se hunda el suelo bajo de mis pies .. Temiendo estoy á cada instante que se abra de par en par una puerta, para dar paso á dos horribles asesinos... (*mirando su reló.*) Ya es tarde!.. He aqui mi cuarto, segun me dijo... Y en dónde he de acostarme?.. (*abren la puerta de la izquierda, y sale el regente.*) Ah! Dios mio, ya estan ahi..

ESCENA VI.

El Regente, Buvat.

Reg. Sois el señor Buvat?
Buv. Si señor, para serviros.
Reg. Acabo de saber los grandes servicios que habeis prestado al Estado.
Buv. Yo, caballero?
Reg. Si, vos.. Habeis salvado á la Francia.
Buv. Yo he salvado á la Francia?
Reg. Sin duda alguna.
Buv. Estais seguro de que he salvado á la nacion?
Reg. Tanto que si teneis alguna gracia que pedir al regente... yo me encargo de trasmitirle vuestra peticion.
Buv. Y creeis que accederá?
Reg. No lo dudo, amigo mio.
Buv. Pues ya que os encargais de ser el intérprete de mis sentimientos hácia S. A. R., decidle que cuando se encuentre menos apurado, me haga el obsequio de mandar que me paguen mis atrasos.
Reg. (*admirado.*) Y es eso todo lo que pedis?
Buv. Absolutamente todo, amigo mio... Tambien quisiera que se me permitiese salir, porque Batilde estará inquieta con mi ausencia.
Reg. Y por qué no lo habeis dicho antes?
Buv. Si ya he pedido...
Reg. A quién?
Buv. A monseñor el arzobispo de Cambray, y lo ha rehusado.
Reg. Pues ya podeis salir.
Buv. Entonces... (*tomando el sombrero.*) Caballero, tengo el honor de ofreceros mi respetos...
Reg. Una palabra, señor Buvat.
Buv. Aunque sean dos, caballero.
Reg. Vuelvo á repetiros, que la Francia os está obligada con una deuda sagrada que debe pagaros. Escribid al regente; hacedle presente vuestra situacion, y si deseais cualquiera otra cosa, decidlo sin recelo, que yo os respondo de que os atenderá como mereceis.
Buv. Sois en estremo bondadoso, y os aseguro que mi esposicion será presentada hoy mismo al regente.
Reg. Podeis marchar cuando gusteis.
Buv. Tanto favor!.. (*vá á salir y vuelve.*) Dispensadme; pero sin que sea indiscrecion, como es vuestra gracia, para apuntarla en mi libro de memorias?
Reg. Yo... me llamo Felipe.
Buv. Pues hasta que tenga el honor de veros, caballero Felipe; me honra y encanta el conocimiento que he hecho con vos. (*vá á salir, el centinela le detiene.*)
Centinela. (*dentro.*) Atrás!
Reg. Dejadle pasar.

ESCENA VII.

El Regente, *solo, á poco* Dubois, *izquierda.*

Reg. Y Dubois empeñado en que los hombres son malos por naturaleza!.. He aqui uno en el cual falta esa máxima desconsoladora! Por si acaso no me escribe, ó por si su carta no llegase hasta mi, apuntemos su nombre. (*escribe en un cuaderno.*)
Dub. (*sin ver al regente.*) Vamos, señor escribiente...
Reg. Eres tú, Dubois?

DUB. Monseñor, vos aqui?
REG. No te dá verguenza?
DUB. De qué, monseñor?
REG. De retener prisionero á un escelente sugeto, encima de estarle debiendo cinco anualidades de sueldo? He aqui una prueba de lo bien que pagas las dietas del Estado!
DUB. Pero en dónde está?
REG. Dónde está! En su casa.
DUB. Le habeis dado libertad?
REG. Sin duda.
DUB. Y le habeis entregado los papeles...
REG. Qué papeles?
DUB. Los que traia... Ah, no; estan aqui.
REG. Y qué quieres hacer de ellos?
DUB. Leed, monseñor.
REG. *(pasando la vista por los papeles que le presenta Dubois.)* Qué es esto? Lista nominal de los oficiales que piden pasar al servicio del rey de España .. Protestas de la nobleza... Asegurarse de las plazas fuertes inmediatas á los Pirineos... ganar la guarnicion de Bayona... poner en mano de los españoles las llaves de la Francia...» Pero qué viene á ser esto, Dubois?
DUB. Esto no es cosa... Ved aqui una carta autógrafa del rey Felipe V.
REG. Felipe V. es el rey de España y no lo es de Francia... que no invierta los papeles... Una vez atravesé los Pirineos para contribuir á colocarle en el trono... pudiera no haberlo olvidado...
DUB. Hay otro pliego que merece ser leido... tomadle. *(le dá un pliego.)* Es una sátira amarga.
REG. Veamos. *(lee para si.)* Que horror!.. Y se atreven á calumniarme de esa suerte? Dicen que me ocupo en ejercer las artes infernales... Suponen que me preparo á saltar el intervalo que media desde mi puesto de Regente hasta el trono mismo... Que para conseguirlo, vá ya declinando la vida de Luis XV... *(sollozando.)* Ah!
DUB. Monseñor, quisiera que el mundo entero se hallase presente para ver correr esas lágrimas... No os aconsejaré que os vengueis de vuestros enemigos, porque el mundo entero se persuadirá de vuestra inocencia.
REG. Si, de mi inocencia... y la vida de Luis XV dará fé de esta verdad... Infames! oh! mejor que nadie saben ellos mismos quiénes son los verdaderos culpables... En cuanto á ese miserable Chaucell, es el vil escorpion de que aquellos se sirven; y cuando pienso que le tengo bajo de mis pies, y que con solo afirmar el talon puedo destruirle...
DUB. Apretad, monseñor, destruid!
REG. Veamos, y qué es lo que quieres?
DUB. Una órden para arrestar á todas las personas que en esos papeles se citan.
REG. Si... á todas... *(escribe.)* Toma la órden... Respecto á Chaucell. . como es á mi solo á quien ataca... me le reservo.
DUB. Para hacerle pasar en la Bastilla el resto de sus dias?
REG. No... Para perdonarle... á Dios. *(vase.)*

ESCENA VIII.

DUBOIS, *despues un* UGIER *por el foro.*

DUB. *(llamando)* Ola!
UGIER. Monseñor?
DUB. Que se arreste á cuantas personas contiene esa lista.
UGIER. *(leyendo.)* El duque y la duquesa de Maine; el principe de Cellamare, el duque Richelieu, el caballero de Harmental...
DUB. Podeis leerla en el camino; antes de mañana al amanecer, se han de haber verificado todas las prisiones.
UGIER. Asi será, monseñor

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

La decoracion del primer cuadro.

ESCENA PRIMERA.

BATILDE, HARMENTAL.

HAR. Por Dios, Batilde, no os desconsoleis de ese modo... si no ha venido aun vuestro tutor...
BAT. Mas... Raul! El que nunca ha faltado á la hora que acostumbra, pasar fuera toda la noche... y sin adquirir ninguna noticia!... Os digo que le ha sucedido alguna desgracia.
HAR. En efecto, es estraño... acaso le hayan detenido en casa de Listhnay para que haga algun escrito que urja mucho.
BAT. Ya lo pensé yo; mas le hubieran dado tiempo para escribir, ó... se le hubieran dado para enviar al menos un aviso .. La inquietud me mata !
HAR. Habeis mandado á saber en casa del principe..?
BAT. Cien veces. . pero no han querido contestar.
HAR. Ya veis...
BAT. Pero á vos, Raul, á vos os contestarán ; enviad á saber, os lo ruego!
HAR. Iré yo mismo... un poco despues. Estoy esperando á un amigo, á quien he citado para cierto asunto... pero os suplico que no os atormenteis mas... Observadme bien, y juzgad si estaria yo tan tranquilo, conociendo que os amenazaba alguna desgracia!
BAT. Pues eso es precisamente lo que me alarma, Raul; no encuentro en vos ese aire tranquilo de que hablais!
HAR. No!
BAT. No. Toda la mañana os estoy observando y... estais pálido, inquieto, no habeis dormido en toda la noche... habeis estado paseando por el cuarto, del mismo modo que si fueseis un hombre devorado por la inquietud y los presentimientos mas fatales ..
HAR. Os aseguro...
BAT. Os conozco muy bien... Oh! Recuerdo como estabais en nuestros dias felices, cuando estaba tranquilo vuestro espiritu, cuando solamente pensabais en un objeto...
HAR. En vos, no es cierto...
BAT. Si!
HAR. Y no me habeis dicho á menudo que obser-

vabais en mi cierta cosa estraña, y que tenia un no sé qué de misterioso y desconocido, que vos no acertabais á definir?

Bat. Se sienten pasos en el corredor... Llaman á vuestra puerta ..

Har. Será el amigo á quien he citado... Me dispensareis, Batilde, es verdad?

Bat. A Dios!... No, á Dios, no!... Me hace mal esa palabra; me parece que no he de volver á veros... Hasta luego; porque siempre os estoy viendo con el corazon, cuando no puedo hacerlo con los ojos.

Har. Pues hasta luego, adorada amiga mia... Hasta luego! (*Batilde se retira por la puerta izquierda que deja cerrada.*)

ESCENA II.

Harmental, Roquefinette, *por la puerta derecha*.

Har. (*yendo á abrir.*) Entrad, capitan, entrad..... Es muy grato tener que haceros señales, porque.... teneis la certera vista de un marino. (*cierra la puerta del fondo.*)

Roq. Dejad que dedique todas mis salutaciones y felicitaciones á vuestro cerebro, ya que le habeis guardado, sacándole sano y salvo: porque en el cerebro germinan las buenas ideas. Hoy amaneci con una en mi cabeza... Estaba decidido á ponerla en vuestro conocimiento, cuando al volver de una calle, observé nuestra señal en la ventana... Pardiez! Esto marcha..... Nuestras dos ideas se convertirán tal vez en una, si nos tomamos la pena de casarlas.

Har. Siempre de buen humor, capitan..! Y á propósito de qué es esa idea?

Roq. Sobre el desquite que hemos de tomar.

Har. Os comprendo! Ea, capitan; entablemos francamente nuestra conversacion; decidme vuestras ideas y yo os manifestaré las mias. (*se oye un golpe dado en la puerta del fondo.*) Qué es eso?

Roq. Han llamado!

Bri. (*dentro.*) Se puede entrar?

Har. El abate!

Roq. El abate!

Bri. (*dentro.*) Es que no vengo solo; pregunto si podrá pasar una señora que sube por la escalera.

Roq. Aqui estoy de mas! (*á Harmental.*)

Har. Si, si, querido abate. Ocultaos, capitan, en ese cuarto de la derecha. (*entra el capitan.*) Es sin duda la señorita Delaunay; entrad, señora...

ESCENA III.

Los mismos, la Duquesa, Brigaud, y Batilde, *observando.*

Duq. Buenos dias, señor caballero...

Har. La señora duquesa, Dios mio!

Bat. (Una muger en su cuarto, quién será?..)

Duq. Podrán oirnos?

Har. No tengais cuidado, señora. (*cierra las puertas.*)

Bat. (Cómo! se encierra con ella! Ah!.. Engañarme asi!.. Es horroroso! Esperaba á una señora, y no me lo ha dicho!... Y no comprende que estoy aqui muriendo!... Voy á escribirle mi última despedida)(*vase.*)

Har. Vuestra alteza en mi casa! Que he hecho para merecer tanto honor?

Duq. Habeis sido desgraciado, caballero, despues de haber sido valiente, y vengo á daros gracias y... á sacaros del embarazo en que sé que estabais, á fin de que no pueda decirse que la nieta del gran Condé, ha dejado nunca á sus amigos en la hora del compromiso.

Har. Necesitaba yo de tan nobles palabras, señora, despues del vergonzoso suceso de la otra noche..? V. A. me dá doble valor, porque me devuelve la estimacion de mi mismo.

Bri. Pues qué, la habiais perdido, caballero?..... Pero habia un caballo á la puerta... Estaba alguno en vuestra compañia?

Har. No... Nadie... ó por lo menos nadie que sea sospechoso: hablad, señora; estamos aqui mas seguros aunque que en el Arsenal.

Duq. Del mimo modo pienso yo; porque á estas horas los que verdaderamente estan observados como sospechosos, somos nosotros... Se nos observa, caballero, mas... aun no estamos descubiertos.

Bri. Quién sabe! (*como burlándose.*)

Duq. Abate, sed prudente... porque no lo sereis nunca bastante. Iba á deciros que entre la seguridad en que estamos y el lazo que nos tienden, media un espacio del cual debemos aprovecharnos para dar un último golpe; hasta ahora nada arriesgamos.

Har. Estoy pronto á todo.

Duq. El rapto meditado es el medio mejor, porque no puede ser previsto, y porque es el mas eficaz. Está resuelto que se verifique mañana, que vá el regente á cenar en casa de su hija la abadesa de Chelles. Se necesitan doce esforzados caballeros, mandados por otros tres que serán los señores de Harmental, Laval y Pompadour; pero los otros doce...

Har. Tengo á el gefe, el gefe tendrá los soldados.

Duq. Ea, pues; señor abate, entregad al caballero las 30,000 libras que traemos. (*Brigaud le dá una cartera con billetes.*)

Har. Acepto el dinero de V. A., como el soldado que recibe su sueldo.

Duq. Tal es en efecto... y si el golpe es dado en vago, será preciso huir, caballero, porque no os perdonaria nunca la policia de Dubois. (*presentándole un papel.*) En este papel hay otras diez mil libras, pagaderas en Dunkerque; embarcaos alli para Lóndres, en donde se fijará el punto de residencia para la reunion general.

Har. Señora, esta vez acertaremos. Tiene V. A. algun plan particular, ó...

Duq. A la salida del bosque de Vincennes, apostareis vuestra gente de veinte en veinte pasos: Laval detendrá al cochero; Pompadour se colocará con las pistolas en la mano á la portezuela, algunos de los hombres de refuerzo atarán á los dos criados, únicos que forman la escolta del principe y...

Har. Y yo?

Duq. Vos reemplazareis al cochero, vos que sois infatigable. Conducireis el coche al galope, y observareis el itinerario que se os dará, en cuyo tránsito estarán preparados los relevos de

caballos, porque empezando en Charenton, los maestros de postas, son nuestros. De este modo llegareis al camino de España...

HAR. Pero el príncipe hablará...

DUQ. Qué príncipe!.. Si no ha de ser el príncipe... Será un pobre loco, cuya manía dominante es creer que es el duque de Orleans; vosotros sois sus parientes que le conducis á Zaragoza, á fin de que los cuidados de su familia... Ya veo que es empresa arriesgada... lo sé... Pero ninguna es coronada por el triunfo, si se dá lugar á la desconfianza. Entre tanto, nosotros cuidaremos aquí de vuestros negocios... y vos lo hareis con los nuestros allá abajo... Qué tal, caballero?

HAR. Señora, vuestras órdenes serán ejecutadas.

DUQ. Entonces... hasta mañana.

HAR. Hasta mañana.

DUQ. Venid conmigo, abate... Caballero, buen ánimo! Tocamos ya al término; demos un paso mas, y la fortuna de todos está hecha. A Dios! (*le tiende la mano.*)

BRI. A Dios! (*vanse puerta foro.*)

ESCENA IV.

HARMENTAL, ROQUEFINETTE.

HAR. (*abriendo el cuarto derecha.*) Valiente camarada, os he hecho esperar demasiado...

ROQ. Oh!

HAR. Pero, ¿qué teneis? Habeis abandonado vuestra sonrisa?.. No sois el mismo... Habeis escuchado?

ROQ. Todo!

HAR. Y qué! No os acomoda?..

ROQ. Nada de eso.

HAR. Los doce hombres...

ROQ. Los hay.

HAR. Y su gefe, el valiente Roquefinette...

ROQ. En cuanto á ese, yo sé en donde encontrarle, siempre que quedemos de acuerdo en las condiciones.

HAR. (Sin duda tiene alguna mala idea...) Veamos vuestras condiciones, capitan: las discutiremos como buenos compañeros y... me parece que con antelacion he tomado mis medidas, á fin de que quedeis contento.

ROQ. Veamos, pues.

HAR. Primero, doblo la suma que recibisteis la anterior vez...

ROQ. No se trata de dinero, coronel!

HAR. Cómo, capitan, no quereis dinero! Pues qué quereis entonces?

ROQ. Una posicion.

HAR. Esplicaos.

ROQ. Caballero, todos los dias estoy observando que cada veinte y cuatro horas que pasan me hago mas viejo. Con la edad, viene la filosofía.....

HAR. He ahí un preámbulo que me inquieta... Hablad claro, capitan; que ambiciona vuestra filosofía?

ROQ. Ya os lo he dicho; una posicion conveniente, un grado que esté en armonía con mis dilatados servicios... no precisamente en Francia... aquí tengo demasiados enemigos... Pero en España... Oh! en España me iria muy bien... buen país, hermosas mugeres... Doblones para recomponer el antiguo pellejo... Vamos, decididamente, quiero un grado en España.

HAR. Eso... no es imposible del todo... En sabiendo el grado que deseais.

ROQ. Oh! cuando uno se pone á desear, naturalmente desea una cosa que merezca la pena!

HAR. Me inquietais, caballero... calculad que no poseo los sellos de Felipe V, para firmar vuestras patentes... En fin, decid pronto.

ROQ. He visto tantos boquirrubios á la cabeza de los regimientos, que me ha asaltado la idea de ser coronel.

HAR. Vos... Coronel?.. Imposible!

ROQ. Y por qué?

HAR. Porque si á vos, con vuestra posicion secundaria en el asunto, os hacen coronel, qué quereis que yo pida estando á la cabeza?

ROQ. Pedireis lo que mejor os parezca, señor caballero; por mi parte... no regatearé lo que os toca. Pardiez! Estais viendo que Dubois nos espía y nos sigue la pista; que el negocio se embrolla; que nuestras cabezas andan en juego y me decis, Roquefinette, adelante! Y os poneis á regatear títulos?.. Que miseria, caballero! Bajo palabra de honor, os aseguro que antes de soltar el bocado, colocaré las manos en los bolsillos y dejaré que Dubois haga lo que guste.

HAR. Bueno!.. Quereis ser coronel?.. Y suponed que os haga esa promesa, podré del mismo modo responderos de que contaré con la influencia necesaria para que aquella se realice?

ROQ. Por eso no os atormenteis, porque.... Yo cuento siempre con arreglar mis negocios por mi mismo.

HAR. Y estos tambien?.. En dónde?

ROQ. En Madrid.

HAR. Y quién os ha dicho que os llevaré á allí?

ROQ. Yo no sé si me llevareis... Pero sé que voy!

HAR. Y para qué?

ROQ. Para conducir al regente, por Dios!

HAR. Os habeis vuelto loco!

ROQ. Nada de palabras huecas: me pedis mis condiciones, os las doy; no os convienen... Pues buenas noches; por eso no dejaremos de ser buenos amigos. (*se levanta y se dirige á salir.*)

HAR. Os marchais?

ROQ. Sin la menor duda.

HAR. Pero... Reflexionad que no os conocen, y no es posible que os confien una mision de tan alta importancia.

ROQ. Será como vos decis... ó no será... Yo conduciré al regente á Madrid, le conduciré yo solo. . O el regente se quedará en Paris.

HAR. Y os creeis bastante valiente para arrancar de la mano de Felipe de Orleans, la espada que abatió las murallas de Lérida, y que ha descansado sobre los almohadones de terciopelo, junto al cetro de Luis XIV?

ROQ. Yo solo sé que en la batalla de Pavia rindió su espada á un simple arcabucero, Francisco de Francia, primer rey de este nombre. Adios, caballero!

HAR. Capitan, no nos separemos de ese modo... partamos la diferencia: yo conduciré al regente á España y vos me acompañareis.

ROQ. Si... para que el pobre capitan se oscurezca entre el polvo que levante el brillante caballero en su carrera?.. Para que todo el mundo se olvide de Roquefinette al veros, del mis-

mo modo que vos, la duquesa y el abate le olvidasteis en vuestra conversacion, y sin embargo, se hallaba bien cerca... Vamos, imposible! Yo seré el gefe de la empresa, ó la empresa no se llevará á cabo.

HAR. Eso seria una traicion.

ROQ. Lo quereis asi?.. Pues yo lo llamo una condicion; y como tal la sostengo.

HAR. Es decir que quereis ser el árbitro de dejar quieto al regente, si os ofrece el doble de lo que yo os doy?

ROQ. Todo puede ser...

HAR. (*conteniéndose.*) Deteneos, capitan; os doy veinte mil libras contantes; el dinero está en esta cartera.

ROQ. Tarará... (*cantando.*)

HAR. Os llevaré á España...

ROQ. Tiriri... (*id.*)

HAR. Me encargo de haceros obtener un regimiento.

ROQ. (*lo mismo.*) Lan la rá lá...

HAR. Mirad, capitan, que al estremo á que hemos llegado, con los importantes secretos que ya sabeis... Es una imprudencia que rehuséis mis ofertas... despues de ceder yo á cuanto deseais...

ROQ. Bah! Y qué podrá sucederme si rehuso?

HAR. Sucederá... que no saldreis de aqui!

ROQ. Y quién lo impedirá?

HAR. Yo! (*saca del bolsillo dos pistolas.*) Dad un paso mas, y bajo palabra de honor, aseguro que os hago astillas la tapa de los sesos.

ROQ. Podia suceder tambien que al hacerlo temblaseis como una vieja; que os faltase la punteria; que se oyese el estrépito; que llamase la atencion de la vecindad; que se asustase la linda huéspeda que vive en ese cuarto... que viniese la guardia, y... naturalmente se me preguntaria por qué me habian hecho fuego... y era muy facil que yo lo declarase.

HAR. Teneis razon; os mataré mas honrosamente, seguidme...

ROQ. Dónde quereis llevarme?

HAR. Al bosque de Vincennes; veremos si teneis tantas manos como lengua.

ROQ. Guiad, que ya os sigo... Por Baco que he de daros una dura leccion! (*se entran en el cuarto de la derecha cerrando la puerta.*)

ESCENA V.

BATILDE, *por la izquierda, con una carta, y á poco* BUVAT *por el foro.*

BAT. Ya sé fué! sin duda que iria acompañando á la señora que le visitó hace poco!.. Mejor... asi no le veré mas!.. Le he escrito una carta despidiéndome de él!.. Cuán desgraciada soy; Dios mio... La dejaré en su cuarto, con eso la leerá asi que llegue... Vamos, valor...

BUV. Buenos dias, Batilde!

BAT. Ah! Sois vos? Con cuanta pena me habeis tenido! Cuanto he llorado, querido padrecito!

BUV. Ahora, dejame sentar... no tengo piernas.

BAT. De dónde venis?.. Qué habeis hecho?

BUV. Vengo de palacio; he salvado á la Francia!

BAT. Dios mio, os habeis vuelto loco?

BUV. Tú no sabes qué papeles eran los que me daba el príncipe de Lithnay á copiar? Eran manifiestos, proclamas fosfóricas, actos incendiarios... en una palabra, una revolucion completa, una conspiracion contra el regente.

BAT. Dios mio!

BUV. Y yo lo he descubierto todo.

BAT. Habeis descubierto la conspiracion? Y los nombres de los conspiradores?

BUV. Cuáles son? Los primeros del reino; el duque de Maine, la duquesa, el principe falso... entiendes? (*á Batilde que está meditando.*)

BAT. Son esos nada mas?

BUV. Tú, tú, tú! Si hay una lista de cien pliegos! Toda la Francia conspira; Valef, Laval... como que he copiado yo aquella; si lo sabré!

BAT. Padre mio! y en esa lista, está por casualidad el nombre del caballero..,

BUV. De Harmental? El primerito; como que es el cabeza del motin!

BAT. Ah!

BUV. No te asustes; ya lo sabe todo el regente; y hasta el último mono será preso hoy, y mañana descuartizado, ahorcado, rodado...

BAT. Desgraciado!.. qué habeis hecho? Habeis asesinado al que amo!

BUV. (*con asombro.*) Qué dices?

BAT. Que si él muere, tambien yo moriré, os lo juro... (*va al cuarto de Harmental.*) Harmental! Estais perdido!

HAR. (*saliendo.*) Ahora iba á buscaros.

BAT. Huid, amigo mio, huid.

HAR. Contigo.

BAT. Nunca, nunca.

HAR. Y vuestro juramento?

BAT. No perdais un momento... todo lo sabe el regente, corred, corred..

HAR. Adios, Batilde, es preciso morir. (*saca una pistola.*)

BAT. Ah! (*arrancándosela de la mano.*) Guiad, ya os sigo.

HAR. Corramos!..

UGIER. (*saliendo por el foro con soldados y por la derecha.*) Caballero de Harmental, en nombre del rey y del regente, daos á prision.

BAT. Raul! (*cae desmayada; los soldados se llevan á Harmental.*)

BUV. (*acudiendo á su socorro.*) Querida hija, le salvaré, aunque me cueste la vida!

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

La misma decoracion del cuadro quinto.

ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, SIMIANE.

REG. (*sentado.*) No hablemos de eso, Simiane; lo he prometido á Dubois, y no tardará en llegar á reclamar mi palabra. Te creia herido, y en cama...

SIM. En cama estaba; pero ayer recibí una carta desde la Bastilla, que me hizo abandonar el lecho.

REG. De la Bastilla! Tienes amigos en aquel sitio?..

SIM. Pardiez! Richelieu, Pompadour, y... el caballero de Harmental.

REG. Y fue ese, por ventura, el que te hizo llamar?

SIM. El mismo.
REG. Y le dejó Dubois entrar en la Bastilla?
SIM. Porque le dijo el caballero que tenia revelaciones que bacer, y que solo á mi me las haria.
REG. Y las ha hecho en efecto?
SIM. Ha visto V. A. que sepan degradarse los caballeros?.. Saben morir, y está todo dicho.
REG. Entonces, para qué le llamó?
SIM. Para entregarme esta carta.
REG. Una carta! Y á quién vá dirigida?
SIM. A vos, monseñor.
REG. Siento que te hayas molestado, porque no la leeré.
SIM. He dado mi palabra de honor...
REG. De traerla, si, pero...
SIM. De que la leeria V. A. y... no me hareis mentir!
REG. Estos caballeritos se entienden á las mil maravillas!.. Vamos, trae. (*despues de leer.*) Está bien; toma un carruage y ocho guardias, y traele á palacio... Le hablaré... Pero ante todo, vuestra palabra de honor, caballero, respecto de que no le ayudareis, si pretende fugarse; y que puesto que vos le sacais de la Bastilla, vos le conducireis de nuevo á ella.
SIM. A fé de caballero!
REG. Pues qué esperais?
SIM. Una orden de V. A. para Delaunay, gobernador de aquella fortaleza.
REG. Es muy justo. (*escribe, sella y dá la orden á Simiane*)
SIM. Gracias, monseñor!
REG. Vais contento, es verdad? Dubois se afana por concluir estos negocios, y nos le presentamos mil dificultades!
SIM. Monseñor, sois un modelo de generosidad!
REG. Como llegue á saberlo, tengo disgusto para ocho dias.
SIM. No lo sabrá!
REG. Si, porque todo lo sabe... Vete, y pasa por mi habitacion; Dubois rabiará y no le faltará razon para ello. Anda pronto. (*vase Simiane puerta izquierda.*)

ESCENA II.

EL REGENTE y RAVANNE.

RAV. Monseñor?
REG. Qué quieres?
RAV. He encontrado una dama á la puerta suplicando á los guardias que la dejen llegar hasta vos.
REG. Y qué?
RAV. La he ofrecido mi proteccion.
REG. Hacedla entrar.
RAV. Entrad, señorita; he hecho cuanto podia hacer, el resto os corresponde á vos. (*ap. Batilde que entra por el foro, y vase.*)

ESCENA III.

EL REGENTE, BATILDE.

BAT. Oh! Dios mio!
REG. Qué teneis, señorita, qué quereis?
BAT. (*arrodillándose.*) Ah! monseñor...
REG. Levantaos, os lo ruego.
BAT. No, monseñor, no; debo permanecer á vuestros pies, porque vengo á implorar de vos una gracia.
REG. Una gracia!.. Y cuál es?
BAT. Dignaos ver primero quién soy. (*le dá la carta.*) Leed, monseñor, leed.
REG. (*lee.*) «Señora, vuestro marido ha muerto »por la Francia y por mi.. Ni la Francia ni yo »podemos devolveros vuestro marido; pero de»cid una sola palabra, y si teneis necesidad de »nosotros, acordaos de que ambos os somos »deudores. Vuestro afectisimo...» Conozco perfectamente esta carta, señorita, porque es mia; pero mi flaca memoria no me permite recordar á quién la escribi.
BAT. Ved el membrete, monseñor.
REG. Clarisa Durocher... si, en efecto, recuerdo que la escribi en España despues de la muerte de Alberto, el cual acabó sus dias en la batalla de Almansa. Esta carta la dirigi á su viuda... Cómo se encuentra ahora en vuestras manos?
BAT. Ah! monseñor! Yo soy la hija de Alberto y de Clarisa. (*arrodillándose.*)
REG. (*levantándola.*) Vos, señorita! Y qué es de vuestra madre?
BAT. Ha muerto!
REG. Hace mucho?
BAT. Doce años.
REG. Sin duda que seria dichosa; nada le faltaria?
BAT. Monseñor... murió en la miseria, en la desesperacion mas profunda!
REG. Pero, cómo no se dirigió á mi?
BAT. Porque estaba V. A. en España.
REG. Dios mio! Qué decis? Pobre Clarisa! Pobre Alberto!.. Se amaban tanto!.. No habrá podido la infeliz sobrevivir á su esposo! Sabeis, señorita, que vuestro padre me salvó la vida en la batalla de Norwinde? Que mas que un escudero era mi amigo!.. Que sus últimas palabras al espirar, atravesado de una bala, fueron recomendarme á su muger y á su hija!
BAT. Si señor, lo sé, y esa es la razon que me ha determinado á llegar á V. A... Sino... no hubiera quizás tenido valor.
REG. Pero qué os sucedió á vos, pobre niña, desgraciada huérfana, despues de la muerte de vuestra madre?
BAT. Fui recogida por un vecino, pobre escribiente, llamado Juan Buvat.
REG. Juan Buvat!.. El que me ha descubierto la conspiracion del principe de Cellamare... Con que, segun eso, la pupila á quién deseaba ver, erais vos, Batilde!
BAT. Si señor, yo soy!
REG. Señorita, parece que cuantas personas os rodean, estan predestinadas para salvarme, os soy dos veces deudor de la vida... Teneis que pedirme una gracia, hablad sin recelos, os escucho.
BAT. Señor... es la vida de un hombre que... ha merecido, segun dicen, la muerte!
REG. Se trata acaso del caballero de Harmental?
BAT. Ah! monseñor... V. A. lo ha dicho.
REG. Es pariente vuestro... vuestro amigo?
BAT. Es mi vida .. es mi alma... le amo!
REG. Pero sabeis que si hago gracia á ese caballero, es preciso que la haga á todos, y en esa conspiracion hay mayores culpables que él?
BAT. Oh! su vida, su vida... que no muera es cuanto yo pido!
REG. Pero si conmuto la pena en perpétua prision, no le vereis ya mas.
BAT. No le veré, pero vivirá!

REG. Y qué será de vos?

BAT. Entraré en un convento, monseñor; y el resto de mis dias le ocuparé en rogar á Dios por V. A. y por él.

REG. Eso no puede ser.

BAT. Por qué, monseñor?

REG. Porque he prometido hoy mismo vuestra mano, que me ha sido pedida hace media hora.

BAT. Mi mano... monseñor!.. Habeis prometido mi mano!.. Y á quién?.. Dios mio!

REG. (*entregándole la carta de Harmental.*) A vuestra vez... leed!

BAT. Raul!.. La letra de Raul!.. Qué quiere decir esto?

REG. Leed!

BAT. (*lee.*) Monseñor: he merecido la muerte, lo sé; pero no trato de pediros la vida. Estoy pronto á morir en el dia y hora prefijados; pero de V. A. depende que sea mi muerte mas dulce para mi... y yo de rodillas suplico á V. A. me otorgue el favor que le pido. Amo á una jóven que hubiera sido mi esposa, si hubiese vencido... Permitid que lo sea antes de ir al suplicio... en el momento en que debo para siempre abandonarla! Cuando he de dejarla sola y aislada en el mundo, lleve yo al menos el consuelo de saber que la dejo mi nombre y mi fortuna... En saliendo de la iglesia, subiré al cadalso... Este es el último voto... mi único deseo... no rechaceis la plegaria de un moribundo... (*llorosa y ahogada por el sentimiento.*) Monseñor... (*arrodillándose.*) monseñor.... ya veis que mientras yo pienso en él, él solo piensa en mi.

REG. Pues bien, sea! Accedo á su demanda.... es justa; ojalá que, como él dice, pueda esta gracia endulzar los últimos instantes de su vida.

BAT. Pero... esto es horroroso! Volver á verle, para perderle al dia siguiente!.. Monseñor; la vida... os lo suplico... y no le veré mas...

REG. Y por qué quereis que conceda yo al caballero, mas de lo que él mismo me pide?

BAT. Pero lo pido yo, monseñor? Lo pide la hija de Alberto Durocher!

REG. (*toca la campanilla; á un ugier que sale.*) Que se prepare la capilla, y que esté pronto nuestro capellan mayor! (*vase el Ugier.*)

BAT. Ah! monseñor!.. vedme á vuestros pies! (*el Regente la levanta.*)

ESCENA V.

Dichos y SIMIANE *por la derecha; á poco* RAVANNE, *foro.*

SIM. Monseñor!

REG. Sois vos, Simiane?.. Bien!

RAV. (*que entra y habla ap. á Batilde.*) Qué tal, señorita?

BAT. No he podido obtener su perdon!

REG. Sabeis lo que ha pedido el caballero, señor de Simiane? Su demanda está acordada; vos servireis de testigo de Harmental; vos, Ravanne, acompañareis al altar á la señorita Clarisa Durocher.

SIM. Y despues?

REG. Se os comunicarán nuevas órdenes... (*á Simiane.*) Que entre el caballero, (*vase foro.*)

BAT. Dios mio! Dios mio! (*entra Harmental por la derecha con Simiane.*) Raul!

HAR. Batilde!.. Al menos moriré siendo tu esposo!! (*Ravanne dá la mano á Batilde, todos se van por el foro.*)

ESCENA VI.

DUBOIS, *el* UGIER, *por la derecha; despues* BUVAT *por el foro.*

DUB. (*al Ugier.*) Es necesario que las familias de los que han de ser ejecutados, sean advertidas de una manera decorosa, despues de que se ejecuten las justicias. Vamos!.. Qué esperais?

UGIER. Hace gran rato que un hombre os está esperando.

DUB. Decidle que no estoy.

UGIER. Dice que acaba de prestaros un gran servicio.

DUB. Razon de mas para que no lo reciba, porque me pedirá alguna cosa.

UGIER. Es que insiste y porfía...

BUV. (*asomando la cabeza por la derecha.*) Soy yo, monseñor. (*vase el Ugier.*)

DUB. Quién?

BUV. Juan Buvat.

DUB. Y quién es Buvat?

BUV. El que ha salvado á la Francia... no os acordais?

DUB. Quereis hacerme el favor de dejarme en paz?

BUV. Monseñor!

DUB. Fuera de aqui!

BUV. Si con cinco minutos me sobra... Es una miseria lo que tengo que pediros.

DUB. Pues despachaos.

BUV. Una firma sencilla... un rasgo de pluma...

DUB. Y para qué necesitais de esa firma, señor Buvat?

BUV. Para evitar una ejecucion... una... no sabeis?

DUB. (*con enfado.*) No sé nada.

BUV. Vaya! Una condena de poco mas ó menos, de resultas de una conspiracioncilla...

DUB. Acerca de alguno de los conjurados contra S. A. el Regente? Pues bien, quién es el malvado?

BUV. El malvado es el mismo cuya gracia vengo yo á pedir.

DUB. Pero quién es, como se se llama?

BUV. El caballero de Harmental.

DUB. Y no es mas que esa friolera lo que teneis que pedirme?

BUV. Nada mas.

DUB. Amigo mio, ya nos veremos, y hablaremos.

BUV. Cuándo, si teneis la bondad de...

DUB. Un dia de estos.

BUV. Y si ejecutan mañana la sentencia? Entonces será tarde.

DUB. Ea, fuera de aqui, ó sino...

BUV. No, no saldré de aqui sin... Ved que sino se morirá Batilde!

DUB. Y á mi, qué me importa que se muera?

BUV. He entendido bien?.. No os importa que se muera?.. No os importa!.. Esa es una palabra atroz... el rugido del tigre!

DUB. Acabaremos, señor Buvat? Vais á ser ahorcado!

BUV. Y qué? Ya me lo habeis dicho otra vez. An-

tes de ser ahorcado, antes de ver decapitado á Harmental, antes de ver morir de pena á Batilde, quiero comenzar por disfrutar de una pequeña satisfaccion.

DUB. Y cuál, caballero?

BUV. Una cosa que me costará bien poco! (*encendido por la cólera.*) Soy muy fuerte... un Hércules cuando monto en cólera... y desharé todo esto, del mismo modo que hago pedazos este papel .. (*saca un papel del bolsillo y lo rompe.*)

DUB. Socorro!... Ausilio! (*vase corriendo por la derecha.*)

ESCENA VII.

BUVAT, BATILDE, *puerta foro.*

UGIER. (*anunciando.*) La señora baronesa de Harmental.

BUV. Ah! Sin duda será la madre del desgraciado caballero!.. Batilde! Batilde... eres tú, hija mia?

BAT. Padrecito .. Al fin tengo la dicha de encontraros. . A vos, al menos!

BUV. Dios mio!... Vaya, puesto que te veo, me dirás que es lo que aquí sucede...

BAT. Y qué venis hacer en palacio?

BUV. Hija mia, no me habias dicho, que si él moria, moririas tú tambien?

BAT. Entonces?

BUV. Quise impedir tu muerte, mi pobre niña, y vine á pedir á Dubois la vida del caballero, en recompensa de haber salvado á la Francia.

BAT. Y qué!

BUV. Sus contestaciones me exasperaron de tal modo, que sino se marcha, lo ahogo entre mis manos.

BAT. Infeliz! Qué habeis hecho?

BUV. Si yo no le he hecho nada!.. Solo queria estrangularle!

BAT. Como vos, yo tambien he pedido al regente la vida de Raul! Le enseñé la carta que en otro tiempo dirigió á mi madre, y que vos conservasteis como mi única herencia; y despues de tanto suplicar, solo he alcanzado la gracia de desposarme con él, verificándose nuestra union en la capilla de palacio.

BUV. Cómo! Estás casada?

BAT. Si, casada... y mañana seré viuda!..

BUV. Y el caballero?

BAT. Nos separaron al momento de órden de S. A.

BUV. Viuda!.. Y tú, no has podido alcanzar... Cuando considero que por mi maldito miedo, soy yo quien contó á ese infame Dubois... pero cinco cuñas, diez cuñas, la cuestion ordinaria, la estraordinaria... Oh! soy un miserable!..! Adios, Batilde, adios, porque despues de lo que ha pasado, no puedes verme con gusto.

BAT. Ah padre mio!. no, quedaos; ya no tengo mas que á vos en el mundo!

BUV. Nada mas que ámi? . Pardiez! Entonces... me quedo! Valor, hija mia, valor!

BAT. Sois muy bondadoso!.. (*arrojándose en sus brazos.*) Ya todo acabó para mi!

BUV. Todo?

BAT. Han dado órden de levantar un cadalso en la plaza de la Bastilla, y quien sabe si á esta hora en que os estoy hablando... cuando me aconsejais que tenga valor...

UGIER. (*anunciando.*) El caballero de Harmental.

ESCENA VIII.

Dichos, y HARMENTAL, *por el foro.*

BUV. El caballero de Harmental!

HAR. Batilde!

BAT. Raul!

HAR. En dónde estoy?.. oh! Háblame... háblame... que pueda persuadirme de que no estoy loco!

BAT. No... no... soy yo... soy tu Batilde.

BUV. Y yo tambien, señor caballero... yo... Juan Buvat!

HAR. Pero quién te ha traido aquí, Batilde?

BAT. El caballero Ravanne... Y á ti, cómo no te llevaron á la Bastilla?

HAR. Al conducirme á aquella fortaleza, recibió el caballero de Simiane, que me acompañaba, una carta cerrada de S. A.; interin cumplia con las órdenes que se le prevenian en ella, me mandó entrar en este salon, exijiéndo antes la palabra de no salir de él, sin su permiso. Entonces inferi que el regente queria hacerme gracia, evitándome el deshonor de morir en un suplicio, conmutando la pena en la de prision perpétua. Simiane salió, y mandó á un criado que anunciase al caballero de Harmental... y entré.

BAT. Confias en que el regente no mandará quitarte la vida?

HAR. Si, Batilde, si, amada mia! Pero aun te estrecho contra mi corazon... Aun puedo asegurarte que te amo... aun otra vez puedo escuchar de tus labios que me amas tambien!

BAT. Oh' si... te amo!... Escúchame, Raul; es preciso aprovechar estos momentos.

HAR. Qué quieres decir?

BAT. Estamos solos... estás libre... huyamos!

BUV. Si, huyamos!

HAR. Huir!... Imposible!

BAT. Imposible!... Y por qué?

HAR. Porque al salir de la Bastilla empeñé mi palabra con Simiane.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, EL REGENTE *con unos pliegos, por la izquierda.*

REG. Yo vengo á devolvérosla, caballero!

BUV. Calla! mi amigo Felipe!... Buenas noches, caballero Felipe! (*cogiéndole la mano.*)

BAT. y HAR. El Regente!

BUV. (*balbuciente.*) Como! Su alteza el duque (*cayendo de rodillas.*) monseñor!...

REG. Batilde, he recordado que habiais dejado en mi poder esta carta de vuestra madre, y vengo á devolvérosla.

BAT. Monseñor!

REG. No me dijisteis que era esta vuestra única herencia?

BAT. Ah! Monseñor! Siempre confié en vuestra generosidad! (*arrodillándose.*)

REG. (*á Har.*) Se os habia prometido el grado de general, caballero; y yo no quiero que hagais ningun sacrificio al entrar al servicio del Rey; señor baron, he aquí vuestra patente.

HAR. Monseñor!... V. A. puede muy bien perdonarme, pero yo... jamás me perdonaré!

REG. Respecto de vos, señor Buvat, creo que hablasteis á vuestro amigo Felipe de ciertos atrasos?...

BUV. Si, Monseñor, pero ya nada me deben; me habeis pagado con tanta generosidad! (*señalando á Batilde y Harmental.*)

REG. Presentaos mañana en el Tesoro; he aqui la órden para pagaros.

BUV. De verás, monseñor? (*despues de leer.*) Ah! Perdonadme, monseñor...

REG. Qué!

BUV. Esta no es mi cuenta; el contador de vuestra hacienda ha cometido un error... Si todos los asuntos de V. A. los trata de este modo, no aconsejaré á V. A. que le conserve en su servicio.

REG. Pues qué ha hecho?

BUV. Nada, casi nada... que ha puesto un cero de mas: de suerte que los 5,000 se han convertido en 50,000... 45,000 de mas, que no es grande equivocacion.

REG. Guardad la órden, señor Buvat, guardadla!

BUV. No comprendo esto! Os suplico, monseñor, que observeis...

REG. La diferencia será acaso por los réditos.

BUV. Pero no está ya el rey pobre?

REG. En cuanto á vuestro empleo...

BUV. Ah! Ya sé, Monseñor, que perdí mi destino, por haber salvado á la Francia.

REG. Pero se os conserva el sueldo, por via de pension.

BUV. Conque ya no tendré que ir á la Biblioteca? En qué pasaré el tiempo?...

REG. Enseñareis á escribir á los hijos de Batilde!

BAT. Para que puedan amaros y bendeciros, monseñor!

REG. Feliz yo, Batilde, si vuestra madre me perdona las penas que por mi culpa llegó á padecer.

FIN DEL DRAMA.

NOTA. Esta comedia-novela, aun cuando está arreglada del mismo original francés que la traduccion del teatro del *Drama*, es en un todo diferente á aquella, tanto por su gasto, dificil de verificar en algunos teatros, cuanto por su duracion, pues consta de ocho cuadros y un prólogo. Las empresas nos agradecerán este trabajo que hacemos en su obsequio, pues no hemos querido privar nuestro repertorio de tan linda composicion.= EL EDITOR.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.